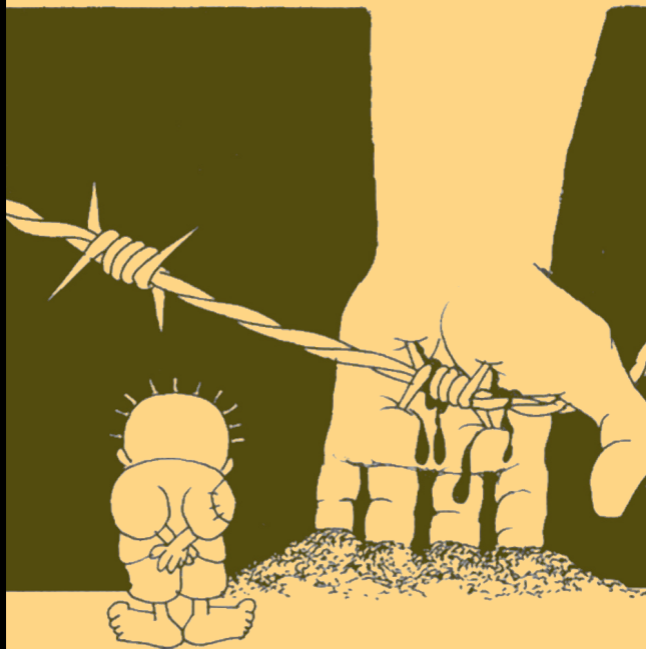


textos de Mahmud Darwish, Aicha Auda,  
Ruz Shumali Mesleh, Murid Barguti, Elias Sanbar,  
Edward W. Said, Mustafá Barghouthi, Jamil Hilal,  
Haneen Maikey, Rachel Corrie y Vittorio Arrigoni  
presentación de Luz Gómez García

# PALESTINA VIVE





**PALESTINA  
VIVE**

ISBN: 978-84-941292-4-7

Depósito Legal: M-34595-2013

<http://contrabandos.org/>

Ilustración de cubierta: © Contrabandos, a partir de una ilustración de Najj Al-Ali, dibujante palestino asesinado en Londres en 1987.

NAJI AL-ALI, VITTORIO ARRIGONI, AICHA AUDA,  
MUSTAFÁ BARGHOUTHI, MURID BARGUTI, RACHEL  
CORRIE, MAHMUD DARWISH, JAMIL HILAL, HANEEN  
MAIKEY, RUZ SHUMALI MESLEH, EDWARD W. SAID,  
ELIAS SANBAR,

PRESENTACIÓN DE LUZ GÓMEZ GARCÍA

PALESTINA  
VIVE

CONTRA  
BAINDOS



## LA NORMALIZACIÓN ES MÁS OCUPACIÓN

LUZ GÓMEZ GARCÍA

La Ocupación israelí de Palestina tiene un aliado estratégico en las políticas de normalización cuidadosamente diseñadas por el Gobierno de Israel. La normalización pretende borrar la historia, el derecho internacional y la noción misma de justicia para consumir a nivel internacional el estado de cosas interno: Israel es la sola realidad, y los palestinos, si acaso, un apéndice molesto, y con fecha de caducidad. La voracidad de los colonos y la creciente agresividad del *apartheid* se encargarán de ello. De legislar para que así sea ya se ocupa el Gobierno, el actual, el anterior y el que venga. Tal es la lógica israelí: cuestión de tiempo y Palestina será una palabra proscrita. Ya alertaba de ello Mahmud Darwish, que no sin sorna corregía al que le llamaba «poeta palestino», y se reclamaba «poeta de Palestina».

En el terreno de la cultura, uno de los últimos episodios de esta normalización impune es la Feria Internacional del Libro que se celebra en Guadalajara (México) del 30 de noviembre al 8 de diciembre de 2013. Se trata del mayor

evento económico y promocional del mercado editorial en lengua española, y uno de los mejores escaparates de la cultura iberoamericana. El país invitado de honor en esta ocasión ha sido Israel, al que, según reza la información oficial, se le franquean las puertas para que muestre lo mejor de su producción intelectual de la mano de sus escritores, editores, investigadores y artistas. Ni una mención a Palestina, por supuesto, pero ni una sola referencia tampoco a los palestinos, ni a los del Interior, el 20 % de la población israelí, ni mucho menos a los que viven bajo el régimen de Ocupación en Cisjordania, Jerusalén Este o Gaza. Porque es sabido que la «marca Israel» presenta la cultura y la democracia israelíes como un oasis de civilidad en medio de la barbarie oriental. *Palestina vive* quiere sumarse a las iniciativas que ha habido en México para denunciar esta ausencia de la producción intelectual palestina en la FIL. Quiere con ello recordar que el activismo internacional por Palestina es un instrumento fundamental para desenmascarar la lógica perversa de la ocupación-normalización. Los testimonios de Rachel Corrie y Vittorio Arrigoni recogidos en estas páginas son, por desgracia, tan actuales como su propia lucha.

Pero además, y sobre todo, *Palestina vive* quiere mostrar cómo dentro de la sociedad palestina la lucha contra la Ocupación y por la



consecución de una resolución justa del conflicto viene desarrollando su propia dinámica intelectual y cultural. El año 2005 supuso un importante punto de inflexión. Fue entonces cuando más de un centenar de asociaciones cívicas, sindicatos y grupos palestinos de diversas tendencias lanzaron la campaña Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) para canalizar la presión interior y exterior contra Israel, siguiendo el modelo de la campaña internacional contra el régimen segregacionista de Sudáfrica. El BDS ya está teniendo sus consecuencias en el ámbito sindical, empresarial, académico y cultural europeo, también en España. A su vez, a nivel interno palestino, es notorio cómo la campaña del BDS ha facilitado la incorporación a la lucha contra la Ocupación de sectores de la sociedad tradicionalmente marginados. Haneen Maikei, en una certera entrevista que reproducimos, da cuenta de cómo se ha producido esta evolución entre los grupos LGBT, lo cual refleja la vitalidad de los debates políticos e intelectuales palestinos en marcha. Igualmente vibrante es la cuestión de la futura configuración estatal, que Edward Said replanteó en 1999 con su reflexión sobre la necesidad de actualizar la idea binacional. Hoy, bien muerto y enterrado Oslo, el Estado binacional concita el interés tanto de los palestinos israelíes como de la diáspora, aunque suscita más du-

das entre quienes viven día a día la Ocupación y cifran en la solución de los dos Estados su futuro. Todo ello está cambiando, y Mustaphá Barghouthi así lo discute con Eric Hazan en el diálogo aquí recogido.

Por último, y no con menor interés, *Palestina vive* también quiere asomarse a la creación literaria palestina. Los autores que se recogen en esta selección hablan de la injusticia, de la guerra, del absurdo y de las formas de resistir y elevarse. Hablan de Palestina, y ya se sabe que solo existe lo que se nombra.

## EL EXILIO

MAHMUD DARWISH

El exilio no es un viaje de ida y vuelta, ni residir en la nostalgia. Quizá sea una visita, esperar a ver qué hace el tiempo con uno, salir de uno mismo hacia los demás para conocerse y congeniar o para que lo propio se encierre en su caparazón. Cada exilio tiene su carácter, cada exiliado sus características. El exilio es un ejercicio de reflexión sobre lo que no tienes, estupor por no tenerlo. El exilio educa el cuerpo. Te fascina la belleza de la forma, aunque su significado sea parcial: la perfección es ser consciente de la imperfección. Estatuas que glorifican el pasado, estatuas que están ahí para pasar del reconocimiento al reconocerse, estatuas que exigen al mañana de la estética y a la naturaleza de las constricciones de la imaginación. Nada supera a la belleza. Pero tú, que en el fondo eres un campesino, estás de parte de los árboles que se reflejan en el río, de las palomas aeroterrestres, y te demoras largo rato junto a un lirio que crece, solitario, fuera de la maceta... no porque sea, como tú, una especie rara, sino porque se apoya en sí mismo para crecer desvalido. El exilio es el viaje del poeta en el poema, un viaje dentro del viaje, pero

el lenguaje metafórico siempre vuelve la vista atrás.

Y mirar hacia atrás, como es sabido, es uno de los atributos del exilio.

Volver... ¿adónde? Te preguntas mientras cuelgas cuadros en las paredes de tu nueva dirección. Ir... ¿adónde? Lo que tienes por delante es provisional. Lo que dejas detrás, transido de provisionalidad, está disperso. La eternidad que sube con la luz desde el jardín estalla en una carcajada. Le tomas el pelo diciéndole: también tú eres una exiliada. Y te preguntas: ¿cuántas puntas has clavado en las paredes de cuántas casas? ¿Cuántos cuadros has colgado, cuántas camas has abandonado para que duerman otros, cuántos borradores y primeros versos has olvidado en cuántos cajones, cuántas fotos de mujeres has perdido entre las páginas de libros que no has leído? ¿Cuántas veces te has preguntado: ¿cuántas veces me he ido de viaje, he partido, me he marchado? Y todo sin haber tenido nunca clara la diferencia entre viajar, irse, partir o marcharse, a tal punto es poderosa la quimera de los sinónimos, y es propensa la metáfora a transformarse de «mi patria no es una maleta» en «mi patria es una maleta».

[MAHMUD DARWISH. *EN PRESENCIA DE LA AUSENCIA*.  
TRAD. LUZ GÓMEZ GARCÍA. VALENCIA, PRE-TEXTOS, 2011.]

## RITA Y EL FUSIL

Entre Rita y mis ojos... un fusil.  
Quien a Rita conoce, se postra  
y reza  
al Dios de sus ojos de miel.

... Besé a Rita  
cuando niña,  
aún recuerdo cómo... se pegó  
a mí: una trenza preciosa cubrió mi brazo.  
Recuerdo a Rita  
como el pájaro a la charca.  
Rita, Rita...  
Teníamos un millón de pájaros y de fotos,  
y mil citas,  
y contra todo abrió fuego... un fusil.

El nombre de Rita le sabía a fiesta a mi boca,  
el cuerpo de Rita se desposaba en mi sangre.  
En Rita me perdí... dos años,  
durmió en mi regazo dos años,  
nos prometimos ante el cáliz más bello,  
ardimos en el vino de dos labios,  
nacimos dos veces.  
Rita, Rita...  
Nada privaba a mis ojos  
de los tuyos, si acaso nuestras cabezadas  
o alguna nube de miel,

hasta que irrumpió... aquel fusil.

Érase que se era,  
oh silencio del atardecer,  
una mañana en que mi luna partió  
con los ojos de miel.  
La ciudad  
barrió a los rapsodas, y a Rita.  
Entre Rita y mis ojos... un fusil.

[MAHMUD DARWISH. *POESÍA ESCOGIDA (1966-2005)*.  
TRAD. LUZ GÓMEZ GARCÍA. VALENCIA, PRE-TEXTOS, 2008.]

## SOBRE ESTA TIERRA

Sobre esta tierra hay por qué vivir: los titubeos de abril, el olor del pan al amanecer, el amuleto que una mujer le da a un hombre, las obras de Esquilo, los comienzos del amor, la hierba sobre una piedra, madres en vilo por el hilo de una flauta, y el miedo de los invasores a los recuerdos.

Sobre esta tierra hay por qué vivir: los últimos días de septiembre, una mujer que sale de los cuarenta como melocotón maduro, la hora del sol en la cárcel, nubes que semejan un tropel de criaturas, los vítores de un pueblo a quienes encaran risueños la muerte, y el miedo de los tiranos a las canciones.

Sobre esta tierra hay por qué vivir: sobre esta tierra señora de la tierra, madre de los inicios y madre de los finales. Se llamaba Palestina. Se sigue llamando Palestina. Mi señora: yo tengo, porque tú eres mi señora, tengo por qué vivir.

[MAHMUD DARWISH. *POESÍA ESCOGIDA (1966-2005)*.  
TRAD. LUZ GÓMEZ GARCÍA. VALENCIA, PRE-TEXTOS, 2008.]

## ÉL ESTÁ TRANQUILO, YO TAMBIÉN

Él está tranquilo, yo también  
sorbe un té con limón,  
bebo un café,  
es lo único que nos distingue.  
Él lleva, como yo, una camisa holgada a rayas,  
yo hojeo, como él, los periódicos de la tarde.  
Él no me ve cuando miro de reajo,  
yo no le veo cuando mira de reajo,  
él está tranquilo, yo también.  
Pregunta algo al camarero,  
pregunto algo al camarero...  
Una gata negra pasa entre nosotros,  
acaricio su noche  
acaricia su noche...  
Yo no le digo: Hace bueno,  
está despejado. Él no me dice: Hace bueno.  
Él es el observado y el observador  
yo soy el observado y el observador.  
Muevo la pierna izquierda  
mueve la pierna derecha.  
Tarareo una canción,  
tararea una canción parecida.



Pienso: ¿Es el espejo en que me veo?  
Entonces le miro a los ojos,  
pero no le veo...  
Abandono el café aprisa.  
Pienso: Quizá sea un asesino, o quizá  
uno que habrá pensado que yo soy un asesino.

Él tiene miedo, ¡y yo también!

[MAHMUD DARWISH. *POESÍA ESCOGIDA (1966-2005)*.  
TRAD. LUZ GÓMEZ GARCÍA. VALENCIA, PRE-TEXTOS, 2008.]

## PIENSA EN LOS OTROS

Tú que te haces el desayuno, piensa en los otros  
(no olvides alimentar a las palomas)

Tú que te enzarzas en tus batallas, piensa en  
los otros  
(no olvides a los que piden paz)

Tú que pagas la factura del agua, piensa en  
los otros  
(los que maman de las nubes)

Tú que vuelves a casa, a tu casa, piensa en los otros  
(no olvides al pueblo de los campamentos)

Tú que te duermes contando estrellas, piensa  
en los otros  
(hay quien no halla dónde dormir)

Tú que te liberas con las metáforas, piensa en  
los otros  
(los que han perdido su derecho a la palabra)

Tú que piensas en los otros lejanos, piensa en ti  
(di: Ojalá fuese vela en la oscuridad)

[MAHMUD DARWISH. *COMO LA FLOR DEL ALMENDRO O ALLENDE*. TRAD. LUZ GÓMEZ GARCÍA. VALENCIA, PRE-TEXTOS, 2009.]

## NERÓN

¿Qué pasa por la cabeza de Nerón mientras contempla el incendio del Líbano? Tiene los ojos desorbitados de embriaguez, y se mueve como quien baila en una boda: Esta demencia, mi demencia, es maestra de sabiduría.

Prended fuego a cuanto no sea la obediencia a mí debida. ¡Que los niños aprendan a comportarse y dejen de gritar ante mi canto!

¿Qué pasa por la cabeza de Nerón mientras contempla el incendio de Iraq? Graba feliz en la historia de la selva su nombre de enemigo de Hammurabi, Gilgamés y Abu Nuwás: Mi ley es la madre de todos los códigos, la hierba de la eternidad crece en mi rancho. ¿La poesía?

¿Qué significa esa palabra?

¿Qué pasa por la cabeza de Nerón mientras contempla el incendio de Palestina? Se regocija añadiendo su nombre a la lista de los profetas, como profeta en el que aún nadie ha creído... profeta de las matanzas al que Dios ha encargado corregir los innumerables errores de los libros celestiales: ¡Yo también soy emisario de Dios!

¿Qué pasa por la cabeza de Nerón mientras contempla el incendio del mundo? «Yo soy el

amo y señor de la resurrección». Luego le pide al cámara que pare la grabación: no quiere que nadie vea ¡que se le han chamuscado los dedos al final de esta inacabable película americana!

[MAHMUD DARWISH. *LA HUELLA DE LA MARIPOSA*.  
TRAD. LUZ GÓMEZ GARCÍA. VALENCIA, PRE-TEXTOS, 2013.]

## OJALÁ SE NOS ENVIDIE

A esa mujer que camina deprisa, con una manta de lana y un cántaro por corona... que arrastra de la mano derecha a un niño y de la izquierda a la hermana de este. Que detrás lleva un rebaño de cabras asustadas. A esa mujer que huye de un angosto escenario de guerra a un campamento de refugiados desconocido... la conozco desde hace sesenta años. Es mi madre, que me dejó olvidado en un cruce de caminos, con una cesta con un pan reseco, una vela y una caja de cerillas estropeadas por el rocío.

A esa mujer que ahora veo en la foto de la pantalla a color del móvil... la conozco muy bien desde hace cuarenta años. Es mi hermana, que completa los pasos de su madre —mi madre de camino al desierto: huye de un angosto escenario de guerra a un campamento de refugiados desconocido.

A esa mujer que veré mañana en el mismo escenario, la conozco también. Es mi hija, a la que he abandonado en mitad de los poemas para que aprenda a andar y eche a volar hacia lo que hay detrás del escenario. Ojalá cause la admiración de los espectadores y la desilusión de los cazadores. Y mira por dónde, un amigo astuto me dice: es tiempo de que pasemos, si es que podemos, de ser compadecidos ¡a ser envidiados!

[MAHMUD DARWISH. *LA HUELLA DE LA MARIPOSA*.  
TRAD. LUZ GÓMEZ GARCÍA. VALENCIA, PRE-TEXTOS, 2013.]

## MEMORIA PARA EL OLVIDO

Llegué a Beirut hace treinta y cuatro años. Tenía seis. Me pusieron una gorra en la cabeza y me dejaron en la Plaza de Burch. Había un tranvía. Me monté, y echó a andar sobre dos líneas paralelas. Ascendió sobre algo que yo no sabía lo que era. Se subió sobre los raíles y echó a andar. El tranvía echó a andar. No sabía yo cuál de las dos cosas movía este juguete grande y alborotador: los raíles del suelo o las ruedas que daban vueltas sobre los raíles. Miré por la ventanilla. Vi muchos edificios, y en los edificios muchas ventanas, y por las ventanas se asomaban muchos ojos, y también vi muchos árboles. Cuando el tranvía se pone en marcha corren los edificios, y los árboles corren. Todo corre cuando el tranvía corre. Al final, el tranvía volvió al mismo sitio en el que me habían puesto la gorra. Mi abuelo me cogió entre sus brazos rebosante de cariño. Me subió a un coche, y nos fuimos a Damur. Damur era más pequeño que Beirut, pero más bonito, porque tenía un mar más grande. Aunque no había tranvía. ¡Llebadme al tranvía!, y me llevaron. De Damur solo recuerdo el mar, las plataneras —¡qué grandes son las hojas de las plataneras...! ¡Qué grandes!— y las flores rojas que colgaban de las paredes de las casas.

Cuando volví a Beirut, hace diez años, lo primero que hice fue tomar un taxi. Lléveme a Damur, le dije. Llegaba de El Cairo, siguiendo a un niño que daba pasos que no correspondían a su edad, mayores que él, mayores que sus pies —¿era a los pasos o más bien al niño, o en realidad a la familia que cruzó el desierto tratando de alcanzar aquel lugar que no habrían de encontrar, como Kavafis no encontraría su Itaca?—. El mar seguía en su sitio. Parecía empujar a Damur hacia el levante para hacerse mayor. Yo también me había hecho mayor. Me había convertido en un poeta que buscaba al niño que llevaba dentro, a ese niño que abandonó en alguna parte y al que había olvidado. El poeta envejece sin dejar crecer a aquel niño olvidado. De aquí son las primeras imágenes que recuerdo. Aquí aprendí las primeras lecciones. Aquí me dio un beso la dueña del jardín. Aquí robé la primera rosa. Y aquí esperó mi abuelo el día en que los periódicos anunciaran el retorno. Sí, veníamos de los pueblecitos de Galilea. Dormimos una noche junto a las aguas repugnantes de la alberca de Remech, con los cerdos y las vacas. A la mañana siguiente nos dirigimos hacia el norte. Cogí moras en Tiro. Y llegamos a Yasín. Nunca antes había visto la nieve. Yasín era una granja entre nieves y cataratas. Nunca antes había visto las cataratas. Tampoco sabía que las manzanas

colgasen de las ramas de los árboles —yo creía que nacían en sus cajas—. Llevamos una cesta de mimbre y las cogemos del árbol. Quiero esta. Y aquella. La cojo. La lavo en el arroyo que baja del monte por las acequias que corren entre las casitas, con sus coronas de tejas. Pero cuando vino el invierno no pudimos soportar el mordisco frío de los vientos y nos mudamos a Damur. El sol declina robándole tiempo al tiempo. Y la mar, retorciéndose como el cuerpo de una amante, grita en la noche, grita para la noche. El niño fue a buscar a su gente, allí, lejos, en una lejanía que no encontró allí lejos. Y mi abuelo murió con la vista fija en una tierra encarcelada tras una cerca, en una tierra cuya piel de trigo y sésamo, de sandías y melones, maquillaron con toscas manzanas. Mi abuelo murió contando la ausencia, las estaciones y los latidos del corazón; con los dedos de sus manos reseca. Se desplomó como un fruto al que siegan la rama que le da la vida. Le habían podrido el corazón. Cansado de tanto esperar en Damur se despidió de sus amigos, de su narguile y de sus hijos, me cogió en brazos y regresó para encontrar lo que allí no había encontrado. Mientras, aquí, los extranjeros se multiplicaban y agrandaban los campos de refugiados. Y fue una guerra..., y dos, y tres, y cuatro. La patria se alejaba más y más de ellos, y ellos, tras probar la leche de la



UNRWA, se alejaban cada vez más de la leche de sus madres. Compraron fusiles para acercarse al país que se les escapaba de las manos. Rehicieron su propia identidad. Reconstruyeron la patria y echaron a andar. Pero los defensores de las guerras civiles les bloquearon el camino. Trataron de afirmar sus pasos, pero el camino salió del camino. El huérfano habitó la piel del huérfano, y el campo de refugiados entró en el campo de refugiados.

[MAHMUD DARWISH. *MEMORIA PARA EL OLVIDO. TIEMPO: BEIRUT. LUGAR: UN DÍA DE AGOSTO DE 1982*. TRAD. MANUEL C. FERIA GARCÍA. MADRID, EDICIONES DEL ORIENTE Y DEL MEDITERRÁNEO, 1997.]

## MUCHO MÁS QUE SUERTE

AICHA AUDA

—¿Aícha? ¿Haces honor a tu nombre? ¿Sigues viva?

—¡Hombre, hubiera preferido que me preguntaras otra cosa, o que me dijeras «Feliz año nuevo»! Acabamos de volver de las vacaciones del Aíd, ¿no?

—¿Y qué me importa a mí el año nuevo?

—¿No te importa que me vaya bien todo el año?

—Lo que me importa ya te lo he preguntado.

—Se me olvidaba que eres un nihilista, que sólo crees en el momento presente.

—¿Y es que tenemos algo más?

—No me voy a poner a discutir contigo ahora, te invito a almorzar un *musajjan* en el Tabún.

En el Tabún nos sentamos en el lugar que tanto nos gustaba, con vistas a parte del casco antiguo de Ramala y a la zona nueva de Al-Tira. Fascinada por el espacio que se extendía ante nosotros, me dejé llevar hacia el mar por las colinas ondulantes. Al tornar la mirada, la detuve en él. Estaba embelesado oteando más allá del horizonte. Adoro demorarme en su rostro. Tras-

lucía una oleada mitad tristeza mitad miedo, cuyas profundidades me hubiera gustado sondear. Suspiró y se dio cuenta de que le examinaba.

—Qué vista tan preciosa, ¿verdad? —le dije tratando de disimular mi embarazo.

—Sí, muy bonita —dijo, y siguió cabizbajo, ocultando la oleada de tristeza que asomaba a sus ojos y bañaba su rostro.

—¿Estás triste?

Muy lentamente, como si primero pusiera en orden sus penas, levantó la cabeza, me miró a los ojos y dijo:

—Me da pánico que me priven de Ramala.

Me pregunté por qué escondía sus sentimientos; a pesar de sus viajes, de haber estudiado en más de una universidad y en más de un país, ¿seguía siendo un campesino que se avergonzaba de decir lo que sentía?

—¿Eres pesimista? —le pregunté.

—¿Es pesimismo ver la realidad?

Me callé, pues sabía lo dura que era una realidad que penetraba en cada detalle de nuestra vida y que cada día se superaba a sí misma en un minucioso suma y sigue. Durante unos minutos reinó una tenue tristeza, que se esfumó cuando me preguntó:

—¿Qué tal las fiestas?

—¡Toda una aventura!

—¿Y eso? ¿Qué te ha pasado? —dijo ya con su buen humor de siempre.

—¿Escuchaste las noticias israelíes la víspera del Aíd?

—¿Me tomas por bobo?

—¿Es una indirecta? ¿Quieres decir que la boba soy yo?

—La verdad cae por su propio peso —bromeó, y la cara se le iluminó con una sonrisa.

—¡Que Dios te perdone!

—¿Dios? ¿He dicho una blasfemia? Has sido tú quien ha empezado su narración perversamente.

—¿Perversamente?

—Sí, con lo de escuchar las mentiras de la radio israelí.

—Vale ya. La radio de Israel anunció la víspera del Aíd que el ejército tenía órdenes de que se facilitaran los desplazamientos de los palestinos.

—Lo cual significaba exactamente lo contrario.

Decidí atajar sus sarcasmos antes de empezar con mi historia, así que le dije:

—Hoy estás más que pesimista, solo ves lo negativo.

—Apuéstate algo.

—Déjate de apuestas. Lo que quiero es que escuches mi historia sin interrupciones.

Y empecé a contarle lo que me había pasado el primer día del Aíd:

—Me levanté por la mañana de muy buen

humor. Estupendo, hoy sí que va a ser un verdadero día de Aíd, me voy a ir al pueblo en el coche y voy a dar un buen paseo con mi madre: en diez minutos estoy allí. Cogí el coche en dirección este, hacia Batín. No había ni rastro de soldados en el puesto de control —estaba dando un rodeo, aparentando que todo era medio normal, lo cual pareció sorprenderle; yo me alegré y continué ya con normalidad—, solo los bloques de hormigón —se rió—. Volví a Ramala y enfilé hacia el sur, hacia el control de Qalandia. Había varios coches delante de mí, y como un cuarto de hora después ya habían pasado todos. Cuando llegué a la altura del soldado, miró la matrícula palestina y me dijo que me volviera por donde había venido.

—¿Por qué?

—Está prohibido.

—Hoy es el Aíd y quiero ir a casa de mi madre.

—Está prohibido.

—¿Está prohibido que vaya a casa de mi madre en el Aíd?

—Está prohibido pasar.

—¿Y cómo voy a ir a casa de mi madre si está prohibido pasar? ¿Es que tú no vas a casa de tu madre los días de fiesta?

Se calló un instante y me imaginé que estaba escuchando la parte humana de su conciencia. Me animé cuando movió la mano indican-

do que podía pasar. (Iba narrando el episodio con cierta guasa.)

Me dirigí al este, hacia Yabaa. La carretera estaba medio vacía. Escuché las noticias de las nueve y luego me puse a cantar con Fairuz.

En el cruce de Yabaa me pararon unos soldados que impedían el paso de vehículos. Intenté hablar con ellos pero me apuntaron a la cabeza con las ametralladoras. Les saludé amablemente y me volví por donde había venido.

Otra vez estaba delante de la verja de Qalandia.

—Prohibido —dijo un soldado falacha esquivando la mirada.

—¿Hay quien lo entienda? Aquí se me prohíbe volver a mi casa y en la otra verja se me prohíbe seguir rumbo a casa de mi madre. ¿Adónde queréis que vaya?

—Eso no es asunto nuestro.

—¿No es asunto vuestro que no pueda moverme?

Me miró con odio y le dije:

—Quiero hablar con tu superior.

Se aproximó un soldado que estaba de pie a un lado.

—¿Qué quieres?

—Quiero volver a mi casa, que está en Ramala.

—¿Y por qué no estás en tu casa?

¡Por Dios Bendito, vaya pregunta! Que

Dios me dé paciencia, dije para mis adentros mientras me esforzaba por controlar una cólera que rezumaba por todos los poros de mi piel. Le relaté los antecedentes.

—Está prohibido —dijo, y se fue.

En ese preciso instante sentí una mano en el hombro; me volví: era Ayad, un chico de mi pueblo que había ido a caer en el mismo agujero. Me sorprendió proponiéndome que fuéramos hasta Jericó y de allí subiéramos al pueblo zigzagueando. Tenía tantas ganas de llegar a casa de mi madre que sin más le dije que sí, y rápidamente estuvimos en la carretera Jerusalén-Jericó.

No había soldados a la entrada de Jericó, solo los bloques de hormigón. Fuimos retrocediendo poco a poco en busca de algún camino local, hasta que llegamos cerca del río Al-Qalat. Allí empezó una auténtica odisea: descendimos por barrancos y subimos montes con las ruedas del coche levantando nubes de polvo y piedras, nos metimos en varios socavones, y por fin llegamos al sinuoso camino propuesto por Ayad.

A unos tres kilómetros al este de Deir Yarrir, mi pueblo, había un puesto del ejército, emplazado para proteger la colonia Rimonim, levantada en las tierras de Taiba y Ramón. En muy pocas ocasiones estaba cerrado ese paso, pero ese día estaba completamente cerrado y

no nos quedó más remedio que volvernos por donde habíamos venido.

Estaba tan enfadada y sentía tal rabia que por poco pierdo el control del coche y nos despeñamos por un barranco. No me calmé hasta casi llegar a la carretera Jerusalén-Jericó. Solo nos faltaban unos cuantos metros cuando de repente nos encontramos con una zanja ¡que acababan de hacer para que no alcanzásemos la carretera!

La cólera me hizo perder el juicio, me hubiera gustado gritarle a uno de ellos a la cara, pero ¡no había nadie a la vista! Así que me puse a gritarle al desierto:

—¡Señor! ¿Has visto? Son como demonios, qué mezquindad. ¿Cómo es posible que ese sea el pueblo elegido? ¿Dónde estás, Señor? ¿Eres testigo de lo que pasa en la tierra?

Me bajé del coche y me puse a tirar piedras sin más objetivo que descargar mi furia.

¿Qué podíamos hacer después de haber caído en aquella maldita trampa? ¿Dejar nuestros coches allí mismo para que vinieran, los explosionaran, y luego anunciaran que habían hecho explotar dos coches bomba?

Ayad no había perdido los nervios. Pensaba y exploraba el paraje. Se me acercó y con una sonrisa algo cohibida me dijo:

—¡Veo que te gusta tirar piedras! A ver si llenas la zanja.



Su idea era muy acertada, y la elogíé. Empezamos a llenar la zanja durante algo más de media hora y luego la atravesamos, enfilando los coches hacia la carretera general, con el puño en alto y gritando: ¡Viva Palestina!

Eran más o menos las dos de la tarde cuando de nuevo nos paramos ante la verja de Qalandia. Cuando el soldado profirió «prohibido», me puse a chillar. Él se quedó estupefacto, y otro soldado me apuntó con la ametralladora. «¡Increíble! Nuestros chillidos les alarman más que sus propios actos», me dije. Cogí, me baje del coche, y tapé con mi pecho la boca de la ametralladora, con los brazos extendidos como un Cristo crucificado.

—¡Venga, disparad, que disparéis, a ver!  
—grité.

Una reportera de Al-Yazira corrió hacia donde estábamos micrófono en ristre, y los cámaras la siguieron. Un soldado salió corriendo de la caseta que estaba al otro lado de la carretera, nos pidió la documentación, que nos devolvió en el acto, y nos hizo señal de que pasáramos.

Me callé, los ojos fijos en sus labios, rogando en silencio un comentario. Esperaba que dijera: «Loca», era lo que más deseaba... Pero él permaneció callado, parecía triste, no sólo triste, más que triste. ¿Será que mi historia es tan triste? No lo es, y además he intentado ali-

gerarla al máximo. Entonces ¿a qué está dándole vueltas? ¿Por qué está tan serio? ¿Dónde ha ido a parar su buen humor habitual? Sabe que estoy esperando sus comentarios.

—Vaya suerte que has tenido —me dijo intentando sonreír.

—¿Suerte? —dije extrañada.

¿Qué suerte había tenido? Si me hubiera dicho: «¿No te lo decía yo?»; si me hubiera preguntado por qué al principio había intentado fingir que todo había sido apacible, sin problemas, y que algunos soldados aún albergaban bajo el pecho un corazón humanitario... Es verdad, ¿por qué había pretendido tal cosa, por qué no había contado que el soldado que me había dejado cruzar la verja por la mañana estaba riéndose cuando sus compañeros nos prohibieron volver a Ramala? ¿Conocía la trampa que nos esperaba? Señor, no es posible. ¿Qué espanto aguarda al mundo si la Ocupación deforma todas las almas?

—¡Mucho más que suerte! —remató—. Imagínate si hubieras estado en una de las verjas a las que no tienen acceso las cadenas vía satélite.

Pues sí que había tenido suerte...

Durante un mes no volvimos a vernos, pues no le dejaron entrar en Ramala después de la operación militar de Ain Aryat. Ayer me llamó por teléfono y me dijo muy seguro: «Mañana me lanzo a la aventura de intentar

llegar a Ramala». Me dormí soñando con el encuentro. Hoy, hace un momento, ha sonado el teléfono. Su voz llegaba muy débil:

—Me han disparado. Necesito una ambulancia.

Dios, ¡que la ambulancia llegue a tiempo!  
¡Que él sí que tenga mucho más que suerte!

[AICHA AUDA. «MUCHO MÁS QUE SUERTE». TRAD. LUZ GÓMEZ GARCÍA. EN *BAJO LA OCUPACIÓN. RELATOS PALESTINOS*. MÁLAGA, CENTRO DE EDICIONES DE LA DIPUTACIÓN, 2003.]

## HÁNZALA ROMPE EL MURO

RUZ SHUMALI MESLEH

LUNES, 10 DE JUNIO DE 2002

Las dos de la mañana y sigo leyendo. Llega el sonido, monótono, de los aviones de reconocimiento que en Líbano llamábamos «Umm Kámil». Un sonido al que uno se acaba acostumbrando como si fuera parte de un cansino presente. El eco de Umm Kámil significa el preludio de algo mayor: esos aviones se dedican a fotografiar desde allí arriba nuestra vida diaria. Los Apache vuelan muy alto. Puedo oírlos surcando el cielo. El ruido viene y va, pero no deja de estar allí. Ruido de tanques. Con el miedo nos hacemos todo oídos. El eco lejano de un tiroteo. El ruido de los Apache se acerca. Más cerca. Un ruido que deja a la noche sin voz. Están volando en semicírculo sobre el valle que se extiende desde debajo de nuestro edificio hacia la Muqátaa, la residencia de nuestro presidente. Lo llaman «el valle de Jallat Al-Adas». Los pájaros se sienten seguros en él. Algunas veces ves pasar una gacela. Este lugar fue un pastizal para las gacelas antes de que las carreteras de circunvalación de los israelíes mancillasen la pureza del valle. Ahora se aproxima el rugir de los helicópteros. Los

siento justo encima de mí. Dejo mis papeles sobre el escritorio y salgo al balcón a ver qué ocurre. El ruido está sobre mi cabeza, todo mi interior siente las vibraciones del estruendo y la trepidación del helicóptero al dar media vuelta para reiniciar su ronda. ¿A qué esperan los Apache? ¿Cuál es su objetivo?

Nadie esperaba este ataque. Sharon ha salido de viaje para reunirse con el presidente estadounidense. Aquí todos siguen pendientes del cambio ministerial anunciado tras el mediodía. Nadie había previsto este ataque, nadie estaba preparado. La gente no ha podido agolparse ante las tahonas para abastecerse de lo necesario tal y como solía ocurrir antes de cada incursión. Incursiones que se suceden. Vienen, con sus tanques, con sus aviones, con sus helicópteros, con miles de soldados, nos zarandean y nos dejan el corazón sumido en un puño. Hasta la posibilidad de que algún día los aceptemos, hasta eso quieren arrancarlo de raíz. «Aceptarlos» significa que podemos actuar; y esta posibilidad les aterra. Nos quieren incapaces, inertes. Les encanta poder hacer hoy de cazadores después de haber sido, en otro tiempo, víctimas.

La noche transcurre despacio, pesada y calurosa. La temperatura es más alta de lo normal a estas alturas del año. 38 grados esta mañana. El viento cálido y arenoso del jamaic

deja su impronta en las azoteas y entra por las ventanas y grietas para reducir aún más el poco espacio libre que nos quedaba para respirar.

El alba se abre paso con un ruiseñor que ha decidido cantar a la mañana. Los dos helicópteros Apache se quedan suspendidos ante el balcón que da al valle. El morro, puesto en dirección a la Muqátaa. En un instante, el árbol de sombra frondosa se inflama. El repiqueteo de las ametralladoras del Apache continúa. Los helicópteros se alejan e inician otra ronda: parece que estuvieran supervisando lo que acaban de hacer en tierra firme. Sigue el repiqueteo. Otra vez. ¡El árbol! Miré con atención para descubrir qué escondía ese árbol en llamas que había merecido el castigo. Frondoso, puede que desde el aire parezca una caverna de tantas ramas, hojas y nidos de pájaro como alberga. Calla el ruiseñor. Los helicópteros se alejan pero siguen en el horizonte. El tiempo ya no existe. El tiempo se ha convertido en repiqueteo de jaqueca. Vuelve el sonido monótono: Umm Kámil está haciendo fotografías. Los helicópteros volverán. Los helicópteros regresan. Peinan el terreno en dirección a la Muqátaa. Observo el valle con atención por si logro entender el secreto de este ataque contra los árboles. Me pongo las gafas y escudriño. ¿Qué verán los helicópteros en este valle?

Solo han pasado tres días desde la última vez que los tanques y los helicópteros atacaron Ramala. Fue el jueves. Como de costumbre, me dirigía al instituto en Al-Charafa. El centro de Ramala bullía de gente. Todo hacía suponer que la ciudad estaba empezando a recobrase tras la gran invasión. Pero las palabras de un viandante me horadaron los oídos. «Avanzan hacia Ramala». No me lo podía creer. No había habido indicios, ni preámbulos, nada que invitase a pensar que tal cosa podría ocurrir. Tenía que tratarse de una broma. Proseguí mi camino hasta el instituto. Aún no habían dado las tres. Fui la primera en llegar. Encendí el ordenador y no bien había empezado a trabajar cuando sonó el móvil. Mi marido. O sea, que la cosa era grave. Los israelíes estaban en Ramala. En menos de dos minutos apareció con su coche: íbamos a Al-Manara a recoger a mi hija Abir. La ciudad que hacía tan solo un momento rebosaba vida se estaba quedando vacía. Las tiendas, cerradas, y los coches, abandonando a toda prisa el centro de la ciudad. Nada más llegar a casa oímos con toda claridad el repiqueteo de los helicópteros. Luego las balas. Los helicópteros siguen en el aire. Irrumpen en nuestras vidas diarias con la fuerza de sus aviones y sus tanques. Los niños entran en las casas. En contra de lo normal, nadie anda por las calles. Todos aguardan

tras las ventanas; todos, con la vista fija en el ruido.

Matan, arrestan. ¿A cuántos han matado hoy? ¿A cuántos han arrestado? Lo primero que se le viene a uno a la cabeza todos los días por la mañana. Una espiral sin fin. Pero nosotros, a pesar de todo, seguimos dándonos los buenos días. La Muqátaa, en ruinas. Ahora están destruyendo el dormitorio del presidente. El bloqueo que ha seguido a este bombardeo es mayor que el que deparó la gran invasión. Pero hoy no se habla mucho de ello. Ahora se habla menos que antes de lo que ha ocurrido aquí aun cuando la ocupación y las incursiones continúan con mayor brutalidad que en ocasiones precedentes. La diferencia es que ahora ellos, en apariencia, se han retirado. Pero, en realidad, siguen presentes, mucho más presentes que antes.

Los colores de la mañana cambian. Las voces de la mañana cambian. El olor fresco de la mañana, también. En Jallat Al-Adas oyes en invierno el agua de las cumbres agrupándose y derramándose con fuerza en medio de la montaña. Un estrépito de cascada que, gracias al eco del valle, te hace creer que toda el agua del mundo ha ido a parar allí. En las mañanas de verano puedes oír también, por entre el agua que fluye, el canto del ruiseñor. Primero el ruiseñor y después el resto de pájaros. Todos los



tipos de aves que hay en Palestina se encuentran en este valle. La abubilla, la golondrina, el gorrión... Hasta el halcón puedes verlo abalanzándose sobre su presa. Este valle es algo así como una zona protegida para los pájaros. Los gorriones anidan en mi ventana. Lo descubrí un día por casualidad. Estaba tratando de quitar la contraventana para limpiarla pero no podía. Me subí a la escalera y desarmé la caja de madera. En mitad de la caja, por la parte de atrás, había dos huevos. La madre volaba alrededor, al otro lado de la ventana. Ese día decidí que no había necesidad ninguna de limpiar la contraventana y volví a poner la escalera en su sitio.

Los helicópteros, los tanques, los carros blindados y los aviones Umm Kámil afean el rostro de la mañana, afean el rostro de la tarde. Sus proyectiles y sus ametralladoras lo ensucian todo. Abir viene al oír el estruendo del bombardeo. Generalmente, tiene un sueño ligero: la despiertan los ruidos extraños que irrumpen en su mundo. Trata de no oír. Sube el volumen de la música para atrincherarse en su mundo. Trata de taparse los oídos ante cualquier cosa que no sea música. Pero da un respingo cuando empieza el bombardeo. El estrépito del bombardeo nos resulta ya tan próximo que ha terminado por habitar dentro de nosotros. Ya nadie puede aislarse de él. Mira el valle, el árbol en llamas y dice:

—Les están cortando los caminos. El problema es que nadie se esperaba este ataque.

Vuelven los helicópteros. No cejan en su empeño de peinar el valle. A unos cuantos metros más allá de nuestro edificio, un pastor se sienta con su gran rebaño y sus siete perros. Le digo a mi marido:

—A lo mejor se piensan que todas esas ovejas son personas.

Mi esposo ríe como si acabase de contarle un chiste:

—Sus fotos reflejan todo tal cual es. No se equivocan.

El pastor desciende con el rebaño y los perros hacia el valle. Sigue el curso del agua en dirección este. Luego tuerce hacia el norte y desaparece entre los árboles aunque el ladrido de sus perros sigue oyéndose a lo lejos.

Todo esto no les basta. Vienen ellos en persona. Más de quince soldados bajan al valle y lo registran por el lado que queda más próximo a donde estamos nosotros. Puede ser que haya más soldados en los flancos restantes. No arrestan a nadie; a lo mejor no había nadie. A lo mejor solo habían visto ovejas. Vuelven a sus vehículos y se marchan. Pero Umm Kámil no deja de acechar desde el aire, tomando fotos «de recuerdo».

—¿Oyes la voz de los polluelos? —dice mi esposo para darme ánimo.

Los dos huevos se han abierto. La madre tiene ahora una nueva ocupación: la de alimentar a sus crías. Mi marido pone a escondidas migas de pan en el balcón para que las vean los pájaros. Me doy cuenta al regar las plantas que tenemos en la terraza.

Los helicópteros regresan después del mediodía. Una nueva ronda. La oficina del presidente sigue cercada. Se supone que debería haberse celebrado la primera reunión ministerial pero, en vez de eso, Sharon desafió a la Autoridad Nacional y atacó la Muqátaa. Sharon no quiere otra cosa que suprimir la presencia palestina y la capacidad de los palestinos para decidir por sí mismos. Por eso, no se contentará con nada. Algunos reducen la cuestión a Sharon y Arafat. Pero el problema es mucho más profundo. Sharon desafía lo que Arafat representa. Quieren el cambio pero ¿el cambio de qué? Quieren domesticarnos, he ahí la verdad. Igual que en la obra de teatro *La fiera en el circo*, escrita por Mahyub Omar y dirigida por Roger Assaf. La representaron en el campamento de Chatila hará unos treinta años. Lo recuerdo muy bien. Trataba de unos cazadores que no querían cazar el león sino obligarle a entregarse por propia voluntad: un requisito imprescindible para poder domarlo. Y para conseguirlo hacían todo lo que estaba en sus manos.

Quieren que cambiemos, que «nos cortemos las uñas» y nos hagamos «civilizados». Israel, la última potencia de ocupación que existe en el mundo, viste guantes de seda y mantiene su discurso de siempre como si estuviese sufriendo ataques terroristas. El mundo occidental corta la baraja. El terrorismo es una palabra nebulosa que implica todo y nada. Nuestro discurso sigue siendo frágil. La batalla la termina ganando el poderoso cuando la voz de la justicia desaparece y se impone la de los medios de comunicación. Aprendimos en las universidades occidentales a ser precisos a la hora de hablar. Y ahora vemos que Occidente no hace otra cosa que generalizar. El pragmatismo justifica los medios. Así, las cosas pasan a verse desde un prisma maquiavélico.

Abir dice, mirando la terraza, que «el pajarito» está aprendiendo a volar. Este pájaro volará libre de un sitio a otro. Podrá volver a su nido cuando quiera. Pero a nosotros se nos prohíbe desplazarnos, se nos prohíbe ser libres. Pueden hacer con nuestras vidas lo que quieran, todos los días. Cercados de hecho. ¿Quién de nosotros puede salir de Ramala sin correr peligro? ¿Qué habitante de la ciudad puede entrar en Ramala? El puesto de control de Ramala no estaba hace dos años. Solo estaba el de Al-Ram, que te daba acceso a Jerusalén si tenías un permiso o bien podías evitarlo dan-

do un rodeo. Pero ahora, en lugar de un puesto de control hay varios. Los de Qalandia y Surda han aislado Ramala del resto de ciudades de Cisjordania y sus pueblos. Hasta los habitantes de los pueblos de Ramala no pueden entrar en Ramala. El asedio ha hecho de cada ciudad, de cada pueblo, un gueto en sí mismo. No puede haber imbricación entre las ciudades y los pueblos bajo el asedio. Al campesino que espera que sea temporada para ir a vender sus cosechas en la ciudad se le prohíbe entrar o salir de su pueblo. El estudiante que cursa sus estudios en la universidad de Birzeit o en la de Jerusalén no puede abandonar Ramala. El paso de Surda y el de Al-Ram son los portones de la cárcel en que se ha convertido Ramala y un símbolo con el que fomentar la ignorancia y el hambre. El asesinato de todos los derechos humanos reconocidos por los acuerdos internacionales.

Pero cuando los acuerdos internacionales, lo mismo que las resoluciones internacionales, tienen que ver con Palestina, todo se suspende y paraliza. La delegación del Parlamento de Escritores dijo durante su visita solidaria a Palestina: «Ninguna cuestión hay tan clara como la vuestra». La cosa está bien clara para muchos judíos e incluso para algunos israelíes. ¿Pero eso basta? El gran padrino, el que diseña los nuevos rasgos de este mundo, tiene otro punto de vista. El carnicero de inocentes

tiene otro punto de vista. Los palestinos tienen derecho a un Estado. Eso dicen. Pero, desde la óptica del gran padrino, el Estado debe cumplir unos requisitos, por ejemplo, pagar un impuesto de sangre palestina y limitarse a salvaguardar la existencia de Israel. He aquí el Estado que tanto ansían.

Solo se puede hablar de cambio en este contexto. Por lo tanto, el que se renueven los cargos ministeriales, se elija un consejo legislativo o se organicen unos nuevos servicios de seguridad sólo tiene importancia si se hace dentro del marco de comprensión requerido. A Saad Haddad, el aliado de Israel en la franja ocupada del sur de Líbano, le hicieron muchas promesas. Ahora ves a los miembros de su Ejército del Sur de Líbano apostados en los controles y entrando por la fuerza en las casas. ¿Es éste el cambio del que tanto hablan? ¿El proceso de paz fue algo real o una estratagema para ganar tiempo en espera de que la sangre palestina reventase desde dentro? ¿Una sugerencia que, se esperaba, los palestinos rechazarían por creer que ellos tenían más derecho que nadie a reclamar esta tierra?

Recuerdo la primera vez que visité Haifa, a principios de 1995, cuando parecía que se hablaba en serio sobre la paz. Yo había vuelto a mi tierra después de medio cuarto de siglo en el exilio. Por aquel tiempo, daba clase en la

universidad de Belén. Los alumnos se disponían a ir a Haifa y, puesto que no la conocía, no dudé un segundo en acompañarlos. Nunca había tenido contacto alguno con israelíes, solo con los que revisan la documentación en el puente. Me senté en la playa de Haifa a contemplar el mar que se extiende hasta Beirut, igual que solía hacer en Beirut con el mar que se extiende hasta Haifa. La voz de una madre hablándole dulcemente a su hija en el banco de al lado en un idioma que no entiendo. Por unos momentos olvidé que estaba en Haifa. La madre hablaba con la niña en hebreo. No entendía lo que decía pero el idioma de los ojos y el cuerpo reflejaba una gran remesa de amor. Entonces pueden amar. Como nosotros. ¿Pero qué ocurre cuando el asunto tiene que ver con los otros? Mis cavilaciones se vieron interrumpidas de súbito por las voces de los estudiantes. Discutían con unos agentes de seguridad israelíes que les pedían que abandonasen el lugar.

La seguridad israelí, el sempiterno pretexto de chantaje. Irrumpen en las casas con la excusa de la seguridad y cierran las carreteras con la excusa de la seguridad aun cuando saben muy bien que el que va a realizar una operación militar contra ellos no ha de pasar por los controles. Bombardean las escuelas, asedian los hospitales, detienen las ambulancias pales-

tinias y los coches de la Cruz Roja con la excusa de la seguridad. Abren fuego contra nuestros médicos aduciendo que no se han detenido en la barrera. Pueden matar a cualquiera con la excusa de que se aprestaba a cometer un atentado suicida. Pero solo la justicia puede garantizar su seguridad. Su mayor garante es un Estado palestino independiente. La justicia es el pilar de la paz. Toda vez que la justicia sufre un tropiezo, la paz y la posibilidad de hacer la paz se alejan. ¿Quién curará las heridas provocadas por la política de esos neonazis que han arruinado el cuerpo y el espíritu?

Otra vez bombardean el árbol y los árboles que están junto a él. Así se hizo en Vietnam en otro tiempo. Aran el valle, un refugio para los pájaros, con ametralladoras. Los helicópteros se cansan de bombardear el valle y dan media vuelta en dirección oeste. Un halcón planea detrás de ellos, se eleva y después desaparece en el horizonte dejando tras de sí a los helicópteros, que parecen ahora mucho más pequeños que cuando estaban atacando el valle. Y allá, muy lejos, Umm Kámil gira y gira sin dejar de sacar fotos, preparándose para una nueva incursión.

MARTES, II DE JUNIO DE 2002

Imponen el toque de queda en Ramala. No salimos de las casas. Los niños no van a las es-



cuelas, nadie va a trabajar. Tampoco los obreros de la obra de al lado de casa. Únicamente el pastor cruza el valle desde un extremo a otro. Su pasaporte es su rebaño, y un burro que le sirve de montura y siete perros que ladran con fuerza cuando se acercan al río que discurre frente a nuestro edificio para avisar que han llegado. El pastor va en su burro rodeado de las ovejas, circundadas a su vez por los perros. Un monarca entre sus súbditos: ¿quién rehusaría desobedecer una orden suya? Casi todos los días le oigo hablar con sus reses y perros. Se ha forjado una forma de hablar que te hace extraviarte en su voz. Me recuerda a mi gato, que maullaba de forma espantosa, pero que cuando hablaba con sus cachorros adoptaba un tono profundo y tierno. Hay algo en la maternidad que no se puede explicar solo con la razón. El pastor se sienta bajo un árbol frondoso dejando a los perros la tarea de cuidar del rebaño. Ayer estaban todos aquí cuando los Apache atacaron el valle. Entonces, el pastor esperó a que hubiese un momento de calma entre bombardeo y bombardeo y se volvió por donde había venido con su rebaño y sus perros. Ayer, aquí, fue un día terrible. Nadie abandona su casa en una hora como ésta; solo alguien que no oiga las noticias o que no oiga nada en absoluto. Ya está aquí de nuevo. Regresa al mismo lugar. Elige su árbol y planea en un mundo en el que nadie más puede entrar.

Antes del mediodía, anuncian que se levanta el toque de queda desde las cuatro hasta las siete. Salimos a comprar lo que nos hace falta. Esta incursión nos ha cogido por sorpresa: no nos habíamos preparado. Rescribimos, tachamos de la lista las cosas superfluas y dejamos las imprescindibles. Nos ceñimos a la lista. Todos queremos salir, no solo para hacer la compra sino también para ver qué ha ocurrido en la parte vieja de Ramala. Se dice que la explosión habida tenía como objetivo la oficina de Fath colindante con la sede del Centro de Arqueología. Espero que la noticia no sea cierta porque la gente especula mucho algunas veces. Los dos edificios son de piedra y llevan el sello arquitectónico clásico de las casas viejas de Ramala. Las tejas rojas me hacen recordar las casas de Monte Líbano, lo mismo que Chamlán siempre me hizo pensar en Ramala. Las dos casas, una enfrente de la otra, están separadas por una estrecha carretera que conduce a los coches hacia Ain Misbah. Estos dos edificios eran lo primero que veía al salir de la casa a la que nos fuimos a vivir cuando dejamos Beit Sahur. Nos costó mucho tomar esta decisión. Pero las carreteras cortadas y los puestos de control hicieron que vivir en Beit Sahur se convirtiese, para quienes trabajasen en Ramala, en algo fatigoso y costoso tanto en el aspecto anímico como en el económico.

Eso por no hablar del camino en sí, lleno de inciertos peligros. Cuatro años viví en esa casa y nunca, cuando pasaba por allí, dejé de mirar con admiración los dos edificios. Cuanto describía el emplazamiento de mi casa a algún amigo le pedía que los tomase como referencia. Si seguían sin hacerse una idea les decía que se pusiesen delante del Centro Arqueológico mientras yo me asomaba desde el balcón. Vivíamos en un cuarto piso y desde la terraza veía ambas casas como si fueran dos cuadros a un lado y otro de la carretera.

Recuerdo muy bien la primera vez que la cosa se puso fea en Ramala. Los helicópteros destruyeron el edificio de la policía en Al-Bira. Entonces vivíamos en esa casa y se esperaba que atacasen la sede de Fath. Ese día mi esposo propuso irnos a Al-Tira, a casa de unos familiares. Pero mi hija Rima se negó en redondo. Mi esposo creía que iban a atacar el contiguo edificio de Fath. Entre la insistencia de mi marido y la renuencia de mi hija decidimos irnos pero solo por unas horas. Luego volveríamos a casa a dormir. Ese día, los helicópteros bombardearon el centro de instrucción de Al-Tira. Pudimos presenciarlo todo con claridad. Los helicópteros daban vueltas inspeccionando el terreno y cuando tenían algo a la vista arrojaban su lava. Un miedo que descubre la desnudez de un miedo, las noches

de Beirut que, desde aquella noche, vuelven a allanar la memoria.

La prohibición de salir a la calle que, según se anunció antes del mediodía, iba a ser suprimida temporalmente, va a seguir vigente. La razón, se dice, hay que buscarla en los enfrentamientos que se están produciendo en Al-Manara. El pastor no necesita oír noticias de este tipo puesto que ya ha tomado una decisión. Es dueño de sus actos y en nada le va si hay toque de queda o deja de haberlo. Vuelvo a la terraza a asomarme al valle. El pastor prepara al ganado y los perros para la vuelta. Empieza el camino de regreso. El pastor monta su borrico y habla con sus ovejas emitiendo ese sonido que parece un balido. Va el primero, seguido por las ovejas. Los perros corren para reunir el rebaño. El cortejo reanuda la marcha hacia el este. Cuando estoy a punto de entrar me oigo un balido que parece un lloro. Miro hacia el lugar de donde procede la voz. Una oveja blanca está de pie, sola, sobre una roca que se asoma al río. ¿Es miedo? ¿Las ovejas tienen miedo? ¿Tendrá miedo de las otras ovejas? El viento silba como en los días de invierno. Ayer la temperatura era más alta de lo habitual en esta época del año. Hoy hace menos calor y el aire dulcifica el clima pero también lo perturba. A lo mejor estos resoplidos intempestivos del viento que rugen con tristeza

han asustado a la ovejita, que se ha subido al peñasco a llorar. George Orwell, en su *Animal Farm*, describe a las ovejas como seres que no piensan y repiten todo lo que dicen los demás. Incluso, la gente de nuestra tierra suele decir de quien sigue a los demás sin reflexionar que es «como una oveja». Pero esta oveja se resiste a obedecer las órdenes. El pastor oye el balido quejoso y con su voz la conmina a seguirle. Pero la oveja sigue en su sitio. El pastor lo intenta una segunda vez y otra más pero la oveja no se mueve de su sitio. Montado en su burro y acompañado por un perro, se dirige hacia la oveja tras dejar el rebaño al cuidado de los perros restantes. Se baja del burro y, diciendo algo, se acerca a la oveja, pero esta se aparta de él. La golpea con una piedra con el propósito de amedrentarla pero el animal sale corriendo. El pastor va tras ella, lo que lo aleja más y más del rebaño. El perro que lo había acompañado deshace el camino y el pastor se queda solo en su intento de alcanzar a la dubitativa oveja. ¿Tenía Jesús razón cuando dijo que el buen pastor dejaría a todo el rebaño para buscar a un cordero descarriado? El pastor le dice algo al animal y se vuelve por donde ha venido. La res deja de huir. Mi marido dice con voz resuelta:

—No va a abandonar todo el rebaño por una sola oveja.

Pero los pastores tienen un idioma especial para comunicarse con el ganado. Seguro que sabe que volverá. La oveja sigue quieta mientras el pastor retorna al rebaño que le espera al pie del monte. Cuando éramos pequeños, nosotros hacíamos lo mismo con los mayores. Nos escondíamos y esperábamos a que nos buscasen; y cuando nos encontraban hacíamos como que dudábamos en dejar nuestros cubiles. Queríamos prolongar el juego del escondite. Así calibrábamos el alcance de su amor por nosotros. A veces, los mayores dejaban de prestarnos atención cuando comprendían el propósito del juego; cuando comprendían que no les necesitábamos. Nosotros seguíamos escondidos con la esperanza de que reanudasen la búsqueda. Pero, al poco, nos dábamos cuenta de que el juego había terminado.

El perro va una vez más hacia la oveja, que se había atrincherado en la roca. Se encarama al promontorio donde está la roca y después baja, solo, como si esperase que la oveja pudiese seguirlo, ahora que se ha cerciorado de que está sana y salva y puede andar. Pero la oveja permanece impassible, mirando al perro mientras este se aleja. ¿Tendrá miedo después de haber visto los helicópteros atacando el valle? ¿O es que la imagen de los soldados que asolaron este mismo lugar ayer le ha hecho tener miedo del valle y por eso prefiere refugiarse en

ese peñasco en previsión de un nuevo ataque? ¡Quién sabe lo que piensan ovejas y corderos! Si alguien sabe, solo puede ser ese pastor que las acompaña. Creo que la relación entre el hombre y el animal genera un código de interpelación que ambos entienden. De otro modo, ¿cómo podría yo entenderme con mi gato y saber lo que quiere?

¿Tenía razón mi marido? El pastor espera junto a su rebaño en la parte inferior del valle. El ganado paca a su alrededor bajo la atenta mirada de los perros. Cuando el otro perro llega a su altura, el pastor empieza a emitir esos sonidos que su rebaño ya conoce. Ahora su voz es más alta de lo normal, como si quisiera que lo oyese la oveja. El hombre está dando la señal de que se van, los perros reúnen las reses. El pastor monta a lomos de su borrico, echa una mirada a su alrededor, se asegura de que todo está listo para reemprender la marcha. El cortejo regresa y el pastor no deja de convocar y azuzar a su grey para que no deje de avanzar. De vez en cuando se vuelve hacia atrás pero la oveja no aparece.

Desde el fondo del valle surgen dos jóvenes. ¿Estarán ahí desde la noche pasada? Puede ser. ¿Toda esa locura de truenos que azotó el valle ayer iba dirigida contra ellos? Puede ser. Pero nadie lo sabe a ciencia cierta. Ellos también están infringiendo el toque de queda. A lo

mejor ni siquiera saben que había. ¿Se habrán decidido a salir al ver al pastor? Todo puede ser. Lo que sí es seguro es que los árboles no les han negado su compasiva salvaguarda.

El pastor se vuelve y mira fijamente antes de torcer hacia el norte con su séquito. Dejando a un lado el camino que lo bordea, surca el monte por una senda excavada por las aguas que caen en torrente invierno tras invierno. Los observo mientras desaparecen detrás del monte. El hombre sigue hablando con su ganado con una voz más alta de lo normal que retumba de cuando en cuando en los confines del valle. Después, va bajando de forma progresiva hasta que deja de ser perceptible. Se me pasa por la cabeza que, a lo mejor, detrás del monte hay otros jóvenes escondidos que al oír al pastor se resolverán a volver a sus casas.

Los niños también se rebelan. Se suponía que debían estar en la escuela haciendo los exámenes finales. Pero el ataque de ayer y el anuncio del toque de queda han impuesto una nueva realidad sobre el terreno. Los niños juegan en la calle. Dawud y su hermano Nabil solían salir a jugar antes que los demás. Pero se habían ido con su familia a Qalqilia hacía dos días. Suerte que tienen: ayer no estuvieron aquí.

Un pajarito echa a volar ante mí. También él se resiste al toque de queda. Lo miro con



atención. Es el polluelo que ha roto el cascarón hace poco en la contraventana. Tras volar como mucho un metro se posa en una protuberancia de la pared. Descansa un poco y mueve las alas para posarse en otra protuberancia. La madre sigue sus primeros pasos desde lejos y después le deja para que eche a volar hacia la distancia, hacia un espacio lejano en el que no haya toques de queda ni asedios.

MIÉRCOLES POR LA MAÑANA, 12 DE JUNIO DE 2002

Suena el teléfono. Debe tratarse de algo urgente, a estas horas de la madrugada. Mi esposo corre hacia el auricular y al cabo de unos minutos vuelve.

—¿Qué ocurre? —pregunto nerviosa.

—Era el vecino, que han levantado el toque de queda desde las ocho hasta las once —responde en tono tranquilizador.

Mi marido y mi hija se aprestan a salir. Mi marido va a comprar algunas cosas para la casa tal y como habíamos acordado ayer; Abir se pasará por el trabajo para decir que la agresión israelí no le ha causado daño alguno. Mi esposo me da la taza de café diciendo con voz que quiere ser normal:

—Parece que «tu ovejita» ha pasado aquí la noche.

—¿Cómo lo sabes?

—Por los balidos.

Doy un salto veloz hacia el balcón y miro hacia el lugar donde la vi la última vez. Está en el mismo sitio, el balido llega triste desde allí abajo. Se acerca a los bidones de agua que los agricultores y los pastores ponen para abreviar a sus burros y rebaños. Comienza a beber pero, de repente, se revuelve asustada como si hubiera oído algo. En esta mañana, tan bella como siempre, solo se oye el canto melodioso de los pájaros. Y, de vez en cuando, el lánguido balido de la oveja llamando a su madre o a su pastor. Da vueltas sobre sí misma mirando en todas las direcciones, balando en todas las direcciones. ¿Habrá estado dormida todo este tiempo? ¿O ha intentado volver y no ha sabido por dónde? ¿Por qué no ha vuelto el pastor? Este tiene que ser el «mal pastor». La oveja bala y espera unos momentos por si oye alguna respuesta. Pero cuando esta no llega vuelve a balar. Oigo que alguien está en la terraza del piso de arriba y después la voz del niño Muhámmad preguntándole a su padre por la oveja que llora. No oigo la respuesta pero siento cómo Muhámmad, igual que yo, mira la oveja y hace algún comentario esporádico. La oveja baja de su promontorio y se dirige hacia el río. Parece dubitativa y temerosa. A cada paso se gira para asegurarse del camino. Parece que ha llegado a una zona que conoce. Baja más aprisa y después se detiene en la parte que sufrió el

bombardeo de ayer. Emite un balido y espera un poco antes de girar hacia el este. Avanza más deprisa: da la impresión de que ha reconocido la ruta. La contemplo mientras camina apresurada hasta el lugar en el que el pastor se detiene habitualmente para reunir a sus reses antes de tirar hacia el norte, tras las montañas. La oveja vuelve a balar pero esta vez sin pena puesto que ha encontrado el camino de vuelta. Sube por la misma senda por la que lo hace el pastor cuando quiere evitar la carretera de circunvalación, esa misma senda dibujada por los torrentes de invierno. Gira por detrás del monte. La sigo con la mirada hasta que desaparece; pero sus balidos, recogidos por el eco del valle, me llegan desde lejos y puedo calcular su posición.

Pienso en ellos, en los que están refugiados entre los árboles, desprovistos de armas. Siento su respiración con el piar de los pájaros. Desde tiempos remotos, los árboles han dado cobijo cuando el peligro acecha. El hombre estaba desnudo ante la naturaleza y los árboles lo cubrieron y lo arroparon. Seguimos tocando madera para alejar los males. Nosotros, ahora, deberíamos tocar más madera que nunca porque nos hallamos desnudos ante las máquinas de destrucción y muerte. El pecho desnudo frente a las ametralladoras de los helicópteros; y antes, y en un lugar próximo, los Phantom 16.

Los árboles quedan desnudos bajo el intenso bombardeo. Quizá no sea exactamente lo mismo que Vietnam pero la situación es la misma. Los aviones de combate y los helicópteros persiguen a los fedayines en los bosques y queman los árboles para dejarlos al descubierto. Pero no se ha matado ni detenido a nadie en este valle. El proceso de paz solo lo pone en práctica una parte, la que está considerada como la más débil. El fuerte tiene la tierra, arrebatada a la fuerza, y los aviones, toda la maquinaria de destrucción que le haga falta y el apoyo de los gobiernos mundiales. El débil, por el contrario, no tiene ningún poder por mucho que le asistan el derecho y la razón. En cierta ocasión el doctor Saíd Assaf me dijo muy afectado:

—¡Nuestro destino es morir cada día para que el mundo vea nuestra tragedia!

El mundo nos mira por un filtro que únicamente muestra las imágenes que quiere ver. No ve las razones de las cosas y por eso algunos pueblos siguen sufriendo la injusticia y la violencia.

Las casas no guarecen. El total de detenidos en los dos días pasados supera el de setenta, todos ellos arrestados en sus casas. El cargo de ministro no protege: han detenido al hijo de uno de los miembros del gobierno de la Autoridad Nacional. No se han librado

ni los hombres de enlace. Por la mañana, el responsable palestino de enlace negocia con los israelíes para levantar el toque de queda; por la tarde, entran en su casa y lo detienen. Ni la estricta actividad política sirve de salvoconducto. El vicesecretario del Frente Popular, Abderrahmán Malluh, detenido. La sede del presidente está acordonada por alambres de espino para impedir que nadie entre o salga. Qué absurdo negociar un proceso de paz con una potencia que piensa que está por encima de todos. Me llega la voz de mi amiga Muna a través del teléfono, desde Egipto, llena de fe:

—¡No hay más dios que Dios! —una forma de sintetizar lo que ella cree que nos espera.

Al pensar en ellos me acuerdo de ella. La ovejita también ha dormido a la intemperie, en la misma intemperie que les ha acogido a ellos. ¿Les habrá visto cuando volvía? ¿La habrán visto sola, tan sola como ellos, balando su soledad y su miedo? Mientras trabajo dentro de casa, pienso en ellos y pienso en ella. ¿Se salvarán? ¿Podrán volver? ¿Se reencontrará con su rebaño? No sé por qué me viene ahora a la memoria el cuento del conejo Peter de la escritora B. Potter. Será porque se trata de alguien que también va contracorriente. El conejo Peter sufre muchas peripecias pero al final todo acaba bien. Para alcanzar la madurez hay que partir. ¿Será lo mismo para la ovejita

y aquellos hombres? Me doy cuenta ahora de que no la puedo distinguir a veces porque, parada como está, parece una piedra más. Si dejo de mirarla un rato, tengo que prestar atención a todo cuanto se mueva en el valle para volver a localizarla. Ellos también se convierten en parte del valle. A lo mejor ha sentido su presencia y esta noche ha dormido tranquila.

Oigo la voz del pastor desde lejos azuzando a sus corderos. Dejo lo que tengo entre manos y vuelvo al balcón. Por lo general, no viene a esta hora. Montado en el burro, comienza a descender la ladera del monte de enfrente. Justo detrás de él se ve la aldea de Surda, cuya entrada desde la parte de Ramala está obstruida por un control israelí que impide a los alumnos llegar a la Universidad de Birzeit y no deja desplazarse a sus habitantes. La comitiva va por el camino de tierra, exento de controles y barreras. Un cortejo así tiene que hacer ruido a la fuerza. El rebaño tuerce hacia el este por una vereda de tierra que lo conduce al centro de la montaña. El pastor va hablando con su séquito con voz que parece comprensible. Se oye, apagado, el balido de la oveja blanca a lo lejos. ¿Habrá oído al pastor y su séquito? Se eleva la voz del pastor, ahora se oye más honda y tierna, y emite un sonido parecido al balido de la oveja. Después espera. La oveja responde y espera la respuesta y así sucesivamente. La

voz va marcando la dirección y la oveja apresura el paso. Su voz suena más alegre, lo mismo que la del pastor.

Oigo que el pastor da un grito de alegría. Está claro que la ovejita ha llegado al rebaño. El pastor recompone su grey. Monta el burro y enfila hacia el oeste; luego, se desvía hacia el norte por el mismo camino por el que ha venido. Su voz se va difuminando progresivamente hasta que el valle deja de repetirla.

Ruido de coches que pasan. Uno y después otro. Son las once. Llegan Abir y su padre. Han hecho la compra. Pregunto a mi marido por la parte vieja de Ramala. Deja lo que ha traído en la mesa y responde:

—La destrucción es mayor que en ocasiones precedentes, en especial en las calles.

Le pregunto por el edificio de Fath y el de restos arqueológicos. Me dice:

—Al de restos arqueológicos no le ha pasado nada, pero el de Fath sí que ha salido malparado.

Así que parte de lo que nos dijeron ayer era cierto. La oficina en la que trabaja Abir no ha sufrido daños pero la mayor parte de las puertas de las tiendas han saltado por los aires.

Al poco un carro de combate pasa por delante del edificio en busca de algo que cazar. La primera vez que levantaron el toque de queda en Ramala durante la gran incursión mataron a un niño porque no se ciñó a las horas en que

seguía prohibido salir a la calle. Caminaba a toda prisa hacia la tahona para llegar antes de que la cola se llenase de gente. Su populosa familia estaba esperando.

Suena el teléfono. Abu Náil al otro lado. Por lo general, Abu Náil sólo llama cuando hay algo importante.

—¿Cómo va todo por allí?

—Nada nuevo. Solo que ha pasado un tanque en cuanto han vuelto a decretar el toque de queda —le respondo.

—Os han enjaulado —dice en broma.

Puede ser, todo puede ser. Le pregunto:

—¿Y vosotros?

—Entraron en el edificio y pidieron a todos los hombres que bajasen.

Tras una pausa, añade en tono burlón:

—Y como yo no soy un hombre pues no bajé.

Este es Abu Náil, mezclando siempre las bromas y las veras; pero ya hable en serio o en son de guasa siempre dirá más de lo que uno cree que dice. Su columna semanal en *Al-Hayat Al-Yadida* te engaña al principio con su sencillez y buen humor; pero al llegar al final te das cuenta de que te ha arrastrado a una cuestión de gran calado con la que no pensabas encontrarte cuando comenzaste a leer el artículo. Le pregunto cómo se habían portado con ellos. Y otra vez medio en broma medio en serio:



—Mejor que en ocasiones anteriores. Ha habido ciertos «avances». Se limitaron a pedirnos los documentos de identidad y después se largaron.

Ahora Abu Náil pregunta en serio:

—Hemos oído un bombardeo por vuestra zona. Queríamos saber si estabais bien.

He aquí pues la razón de su llamada. Le digo que a nosotros ya nos han dado lo nuestro desde el primer día.

—Entonces preguntaré en otra zona. Adiós, señora mía.

Oímos las voces y calculamos dónde. Después llamamos a quien conocemos en esa zona para que nos digan en qué lugar concreto ha sido. Ahora bien, para saber con exactitud qué ha ocurrido habrá que esperar a que se levante el toque de queda y la gente pueda llegar a sus tiendas y oficinas. Los daños materiales pueden verse y contabilizarse pero el perjuicio mayor es el que no se ve y seguirá cubierto de llagas por muchos años. Un perjuicio que no se puede reparar con un martillazo o un cristal nuevo ni tampoco con las compensaciones de los Estados donantes.

Suena el teléfono. Mi hermano Magdi, desde Beit Sahur. Él también quiere saber qué tal estamos. Le informo de que han levantado el toque de queda. Dice con sorna:

—Eso quiere decir que se van a retirar.

Me quedo sorprendida. ¿Podrá ser? Añade, ahora en serio:

—La última vez que suspendieron el toque de queda en Beit Sahur fue, justamente, el día que se retiraron.

¿Será posible que sean tan taimados? ¿O se tratará más bien de la presión internacional o de ambas a la vez?

Oigo voces procedentes del valle y salgo al balcón. No es el pastor ni el ladrido de los perros ni tampoco las ovejas. Miro con atención por entre los árboles. No veo nada pero oigo su respiración.

La voz vuelve a cobrar importancia. En la época preislámica la poesía se declamaba; por eso, el sentido del oído adquirió una importancia especial entre los árabes. Ahora el sentido de la «voz» recupera su lugar. La vida y la muerte dependen de que la voz se oiga y se distinga. Conozco el tipo de avión que bombardea por el ruido que hace. Sé en qué dirección va el proyectil y puedo distinguir entre un tipo de bombardeo y otro. Entre el discurrir de un carro blindado y un tanque. Y no soy la única que disfruta de tamañas «habilidades». Preguntad a los niños. Ellos también saben hacerlo. A los niños de guardería y jardín de infancia solíamos enseñarles cómo distinguir los sonidos con instrumentos musicales. El resultado puede parecer el mismo

pero no. La música refina y eleva el alma humana; los sonidos de la destrucción hacen que la violencia sea posible y asimilable. Ahí, en concreto, reside el peligro. En esta etapa de la vida la vejez toma cuerpo y lo que la violencia deja en el oído se expande por el alma y queda como un tumor de miedo para el futuro. El sonido del proyectil es violencia. Dice Watson en su estudio sobre el comportamiento de los niños que el miedo es adquirido pero que hay tres factores que pueden provocarlo, de los cuales el más importante es el estruendo. Tras observar detenidamente a los animales, he llegado a la conclusión de que el ruido influye también en su comportamiento. Recuerdo el día en que bombardearon el puesto de policía de Al-Tira. Estaba asomada a la ventana aguzando el oído para distinguir el ruido de los aviones Phantom surcando el cielo. Mientras, los integrantes de una familia de perros que habían convertido la plaza que hay enfrente de mi dormitorio en su lugar de residencia jugaban felices. El ruido del avión se hizo más persistente y su ominosa presencia puso una vez más a prueba nuestra capacidad de resistencia. Los perros se alarmaron y sus orejas se quedaron clavadas en el aire. Echaron a correr sin reparar en nada. El primer misil no explotó. Otra pasada, como un molinillo dispuesto a apretujarnos. Ahora. Otro misil. Estruendo.

Nos sabemos su melodía de memoria. Ruido de un nuevo planeo y una tercera acometida. Al final alcanzaron el edificio y lo redujeron a ruinas. Desde ese día los perros no han vuelto. Para ellos, el lugar quedó íntimamente ligado a aquella experiencia tan cruel. Porque uno se comporta según los estímulos que recibe. O eso es lo que dicen algunos representantes de la escuela conductista como Watson en sus experimentos sobre el comportamiento animal. Los perros no volverán nunca, sobre todo después de que los helicópteros atacaran el valle de enfrente. Pero la oveja blanca sí lo hará y también los que se salvaron del bombardeo.

TARDE DEL MIÉRCOLES, 12 DE JUNIO DE 2002

Mi vecina Soha viene a visitarnos por la tarde con Muhámmad, su esposo. No lo habían hecho desde la primera incursión. Así se conforma nuestro calendario de acontecimientos y fechas, en relación con el orden o el alcance de la invasión de turno. Soha es de ese tipo de gente que ya no queda. Pura como un niño. Por eso, casi todo le produce asombro. La primera invasión fue muy dura para todos y en especial para Soha. Pero, en nuestro edificio, fuimos capaces de formar un colectivo con el que ayudarnos unos a otros. Nos dice en broma:

—Nada puede impactarme ahora... después de todo lo que ha pasado.

—Yo soy como tú, más de mil veces me he dicho lo mismo pero siempre me quedo impactada. Por lo tanto, no te creas a ti misma —respondo yo, también en broma.

Suena el móvil de Muhámmad. Responde y al momento nos dice, apartando el teléfono, que los israelíes se retiran de Ramala para, de inmediato, reanudar su conversación. ¿Será posible? Entonces, Magdi tenía razón. Muhámmad termina de hablar y nos dice:

—La gente ya está camino de la Muqátaa.

Cuánto me gustaría ir y estar con la gente ahora. Quiero ver sus rostros.

Muhámmad comunica que todos sus compañeros han ido a la Muqátaa. Sin darme cuenta me veo repitiendo, como quien habla consigo mismo en voz alta, «quiero ir a la Muqátaa». Muhámmad se alegra, parecía que estaba esperando que alguien le pidiera algo así. Soha quiere cambiarse de ropa: «Esperadme». Pero Muhámmad no quiere perder más tiempo y logra convencer a Soha de que la ropa que lleva está bien. Llamamos a nuestros amigos de la parte vieja de Ramala para preguntarles por el camino y nos confirman que los israelíes se han retirado. Vamos en el coche de Muhámmad.

Le pregunto a Muhámmad por el ruido que hace el coche y me responde con ademán de experto:

—Viene de la calzada y no del coche. Los tanques, con su peso, han socavado las calles y por eso ahora los neumáticos emiten este triste lamento.

Río y le digo señalando hacia atrás:

—Te hablo del ruido que viene de dentro del coche.

Al oír esto, Muhámmad se acuerda de que había comprado por la mañana una bombona de gas. Soha se muestra extrañada y dice como si se hubiese percatado de algo:

—No me dijiste que la habías comprado.

Muhámmad relata la historia de la compra de la bombona:

—Fue por pura casualidad. Volvía del pueblo a casa cuando vi a una mujer mayor acarreando bolsas llenas de verduras y otras cosas. Hacía gestos con la mano a los coches que pasaban pero ninguno paraba. Era evidente que había cubierto el trayecto que va desde el pueblo a la entrada de Al-Tira cargada con las bolsas y bajo este calor. No pude hacer como que no la había visto: sabía que el toque de queda estaba a punto de comenzar. Me paré y la llevé a la puerta de su casa. La señora me dijo que me deseaba toda la suerte del mundo y bajó. Su casa daba a uno de los laterales de una tienda de bombonas de gas. Entonces me dije: «He aquí los buenos deseos de la señora. Sin ellos no habría obtenido esta bombona».

Algunas personas inspeccionan sus comercios. Hay tiendas con las puertas arrancadas y el cristal de las ventanas esparcido por el suelo. La gente se saluda, con un gesto si van en coche, o con besos y abrazos sin están en la calle. Algunos de los que van en automóvil se detienen para saludar a alguien a quien aprecian. Los coches van más despacio a medida que nos acercamos a Al-Manara debido al denso tráfico que se encamina a la Muqátaa. Esto permitía a la gente intercambiarse unas palabras y darse la enhorabuena por haber salido ilesos del ataque.

Nos acercamos a la Muqátaa. Ante nosotros, una larga fila de coches. Uno de los que vuelven de allí nos dice:

—El presidente ha saludado a la gente y ha vuelto a entrar.

En esto, Muhámmad pregunta si continuamos la marcha.

—¿Es que hace falta preguntarlo? —respondo yo.

Soha se ríe:

—Eso precisamente es lo que quiere Muhámmad... ¡Mirad, los coches!

Había un coche hecho una pelota y al lado otro completamente aplastado. Hacen lo que quieren con las vidas, las cosas y la naturaleza.

Muhámmad nos deja en el lugar más cercano al edificio adonde se puede llegar con coche

y va a buscar un sitio de donde salir no resulte imposible. Hacemos el resto del trayecto a pie. Asciendo por la barrera de arena levantada por los israelíes a la entrada de la Muqátaa y bajo por el otro lado. Tropiezo y me tuerzo el pie. Soha me ayuda a llegar a la acera y a apoyarme en la pared. Una mujer tocada con el vestido tradicional palestino pasa por delante de mí. Saluda y después se detiene. Viene hacia nosotras, sonriente, como si nos conociese desde hace tiempo.

—¿Os da vergüenza ir solas? Si es por eso, yo puedo acompañaros.

La gente sencilla siempre da más y ama más. Su sabiduría mana de su sencillez y su proximidad a la naturaleza. Qué lejos quedan de la artificiosidad y los recovecos. Su vinculación a la tierra es algo que está más allá de toda discusión. Esta mujer me recuerda a Umm Muhámmad y Umm Yúsuf, del campamento de Tel Al-Zaatar, de cuando enseñaba técnicas de alfabetización hace treinta años. Y a Umm Riyad y Umm Imad, del de Sabra; allí, en el 76, estuve trabajando en la Unión General de la Mujer Palestina como responsable de la sección local. Esa capacidad de iniciativa que caracteriza a la mujer palestina yo la conozco muy bien. Así aprendí a nadar en el océano auténtico de la vida de la gente. Me convertí en parte de ellas, y ellas en parte de mí. Apre-



dí cómo era el trabajo colectivo y cómo el ser humano puede hacerse grande con los demás. Cómo los que apenas tienen pueden dar mucho. Cómo sin ellos no podría haber hecho lo que hice.

Los israelíes se retiran pero dejan sus huellas por doquier. Este muro que han erigido alrededor de la Muqátaa supone una violación de todos los derechos humanos. El derecho a moverse, a respirar, a tener un aire limpio, a sentirse seguros y a salvo. Los derechos humanos se convierten así en meros lemas. ¿Tanto miedo le tienen? ¿O lo quieren preso? Es un símbolo de libertad, de liberación y eso es en concreto lo que ellos quieren mantener en reclusión. Quieren que Hánzala siga dentro, detrás del muro.

Las casas vecinas a la Muqátaa también se han visto afectadas. También han profanado la santidad de sus muros y puertas. Dentro del complejo de la Muqátaa se ven las huellas de la destrucción. Hileras de mesas destruidas. Muhámmad me explica, con el tono de la persona que sabe, que «esa puerta de color ceniza es la entrada principal de la Muqátaa». Lee la pregunta en mis labios y responde:

—La puerta por la que hemos entrado es la puerta trasera, donde está el aeropuerto. Este puente —dice señalando al piso de arriba— es la galería que separa las oficinas del presiden-

te, a la izquierda, y la sala de recepción, a la derecha.

Miro a la izquierda y veo la destrucción y la reconstrucción que se extienden desde el edificio de las oficinas a la izquierda hacia la calle Al-Irsal, que comunica con Al-Manara. Señalo la destrucción que se extiende ante nuestros ojos e inquiero:

—¿Estos escombros son de este ataque?

—Lo de la derecha lo hicieron durante la primera incursión. El resto, cuando atacaron la Muqátaa el miércoles pasado.

O sea, hace una semana para ser exactos. He aquí las secuelas de la operación que los israelíes llamaron «Cabeza de alfiler». Pican en todas partes, dejan su destructivo sello y se repliegan con rapidez. Para picar de nuevo en otro sitio. Aparece un niño con una bandera palestina en la mano y se dirige a la puerta trasera. Una madre juega con su hijo recién nacido entre el gentío. Alegría en los rostros. Les digo a Muhámmad y Soha:

—La gente está contenta.

—Tenías que haber venido cuando se retiraron la primera vez —responde Muhámmad.— El destrozo ahora es mayor. ¿Nos vamos? Quiero que veáis la parte vieja.

Damos la vuelta para salir por la puerta de atrás. Nos detiene un cúmulo de coches destrozados por las cadenas de los tanques. Cuento los

que veo. Diez. ¿Todo eso para paralizar sus movimientos y agravar su reclusión? ¿Lo han logrado?

No nos resultó sencillo salir de allí. Había muchos coches. Pero Muhámmad sabe otros caminos. Nos costó encontrar una vía por la que salir a la calle principal. Los israelíes han obstruido la mayor parte de los caminos con piedras y arena para impedir el tránsito de la gente. Más coches y muros de jardines derruidos. Muhámmad afirma contrariado:

—Hacen que todo, hasta las cosas más simples, terminen resultando una complicación para nosotros. Hasta para volver a casa tienes que saber qué carretera está libre y cuál no.

Cierto. Y lo que ahora sabes que es así no lo será dentro de un rato. Tienes que preguntar a los amigos que viven desperdigados por la región de Ramala antes de desplazarte de un sitio a otro, pues de lo contrario te quedas fuera de lugar. Tienes que seguir las noticias para saber en qué zona han entrado y cuál han ocupado. Qué control de seguridad puedes atravesar, cuál puedes sortear y en cuál, si te decides a sortearlo, corres el peligro de que te disparen. Debes calcular a qué hora tienes que estar haciendo fila en el puesto de control para poder llegar a tiempo al trabajo. Has de prestar atención a los noticiarios para enterarte de cuándo comprar los víveres suficientes para ti y tu familia durante el asedio.

No puedes concentrarte en tus ocupaciones porque no sabes si van a irrumpir en tu casa o van a aparecer por la zona donde vives; porque no puedes estar seguro de que volverás a dormir en tu cama. ¿Quién puede planificar su jornada, quién puede concentrarse en un libro? Lo que dijo Ibn Jaldún sobre los pueblos hace siglos es lo mismo que dijeran los estudiosos del comportamiento del individuo en la época moderna. La conclusión es la misma ya sea en el ámbito del individuo o de los pueblos. Cuesta mucho hacer grandes cosas si las necesidades mínimas no están cubiertas. Si este es nuestro caso, ¿cómo podemos pensar y crear, cómo podremos conformar nuestra identidad de seres civilizados, con rostro humano? Él no es el único que está asediado. Todos lo estamos. Nuestro presente está cercado, y nuestro futuro rodeado de alambres de espino.

La carretera socavada por las orugas de los tanques gime a nuestro paso. No ha pasado mucho desde que la asfaltaron. Cuántas veces la habrán reparado. Llegamos a Al-Manara. Vamos en coche a la tienda de helados de Rakab, una de las señas emblemáticas de la vieja Ramala. El edificio de Al-Natcha, destruido y arruinado durante la ocupación anterior y que ha sido restaurado en buena parte, ha vuelto a sufrir daños. Cristales desperdigados por el suelo. Llegamos al centro del casco

antiguo. Muhámmad para cerca del Bank Al-Arabi, donde una muchedumbre mira hacia la oficina de Fath y el piso de arriba de aquel. Oigo el crujido de los cristales bajo mis pies. Pasa un coche. Uno de sus ocupantes saca un Kalashnikov y comienza a disparar al aire. Soha musita algo y yo siento rabia. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Un niño pregunta a alguien dónde estaba durante la invasión.

Muhámmad nos da detalles sobre el suceso:

—Los israelíes han hecho explotar un coche que les despertó sospechas.

—La gente se ha creído que estaban bombardeando la sede de Fath —digo.

—¿Qué otro sitio si no? —pregunta Muhámmad bromeando.

Soha le propone enseñarnos las zonas del casco antiguo que Israel ha decidido clausurar. Muhámmad señala hacia la gasolinera y después nos conduce a las callejuelas. Todas taponadas con cúmulos de arena y tierra apilados por los israelíes. Pasa un coche del Ministerio de Trabajo. En su impulso, levanta los cristales, la arena y los guijarros, los restos de hierros y piezas de coche desperdigados por el suelo. Siento dolor en el pie y el estómago. Algo en mi interior gritaba: ¿Hasta cuándo?

Nosotros construimos y ellos destruyen. Ellos destruyen y nosotros construimos. ¿Están poniendo a prueba nuestra paciencia? No

quieren que muramos por temor a su propia existencia; pero tiñen todas nuestras opciones de muerte y al final nos empujan a ella muy a pesar nuestro. ¿Por qué se suicida un ser humano? ¿Se suicida el que es capaz de disfrutar de sus derechos? Una vez que la vida y la muerte se vuelven lo mismo podemos entender cómo pensaba el gigante Sansón cuando gritó: «¡Contra mí y mis enemigos, Señor!». Pues, en ocasiones, la muerte se troca en el único grito de expresión contra la muerte diaria, la muerte que renace con cada amanecer.

[RUZ SHUMALI MESLEH. «HÁNZALA ROMPE EL MURO». TRAD. IGNACIO GUTIÉRREZ DE TERÁN. EN *BAJO LA OCUPACIÓN. RELATOS PALESTINOS*. MÁLAGA, CENTRO DE EDICIONES DE LA DIPUTACIÓN, 2003.]

## HE VISTO RAMALA

MURID BARGUTI

Hacía mucho calor sobre el puente. Una gota de sudor recorre mi frente hasta la montura de las gafas y, después, hasta el cristal. La neblina cubre por entero cuanto veo, espero y deseo. Rememoro las imágenes de una vida que, en su mayor parte, ha transcurrido en el intento de llegar hasta aquí. Ahora cruzo el río Jordán y oigo el crujido de la madera bajo mis pies. En el hombro izquierdo llevo una pequeña bolsa de viaje y ando, con paso normal, en dirección al oeste. Un caminar que parece normal. Detrás de mí, el mundo; delante, mi mundo.

Lo último que recuerdo de este puente es que lo crucé camino de Ramala a Ammán hace treinta años. De Jordania pasé a Egipto, a reanudar mis estudios en la universidad de Al Azhar. Estaba en cuarto y último año de carrera del curso 66-67, el año en que supuestamente habría de licenciarme. Mañana del martes 5 de junio de 1967: examen de latín. Solo quedaba este examen y, dos días después, el de narrativa y, por último, el de teatro. Por fin podría cumplir la promesa que le había hecho a Munif de que aprobaría todas las asig-

naturas; por fin satisfaría el deseo de mi madre de ver al primero de sus hijos licenciarse en la universidad. Las pruebas anteriores, historia de la civilización europea, poesía inglesa, crítica literaria, lingüística y traducción, habían transcurrido sin sorpresas. Fáciles. Una vez dados a conocer los resultados iría a Ammán y de ahí, a través del mismo puente, a Ramala, donde ya sabía por las cartas de mis padres que habían empezado a pintar la casa en espera de mi regreso con el «diploma».

Hacía mucho calor en el aula. La gota de sudor cae desde mi frente hasta el marco de las gafas. Allí se detiene un momento. Después se desliza sobre el cristal y de ahí sobre las palabras latinas escritas en la hoja de examen. *Altus, alta, altum...* ¿Qué son esos ruidos afuera? ¿Explosiones? ¿Maniobras del ejército egipcio? Desde hacía días no se hablaba de otra cosa que de guerra. ¿Había empezado ya? Me limpio las gafas con un pañuelo de papel, reviso las respuestas y abandono mi asiento. Le doy la hoja con las respuestas al supervisor del examen. Una cascarilla amarilla de la pintura del techo cae junto a mí y se desmiga sobre la mesa cubierta de folios que se encuentra entre el supervisor y yo. Él mira hacia arriba enfadado. Yo salgo.

Bajo las escaleras de la facultad de Letras. La señora Aicha, una compañera de clase de



mediana edad que había entrado en la universidad tras la muerte de su esposo, está sentada en su coche bajo las palmeras del campus. Me llama con su deje francés. Está nerviosa:

—Mughid, Mughid, la guegha ha empezado. Hemos deghibado veinte y tghes aviones.

Me quedé echado hacia delante con la puerta del coche entre las manos. Áhmad Saíd hablaba con fervor por la radio. Resonaban los himnos. Algunos estudiantes se agruparon alrededor de nosotros. Se oyeron comentarios: unos, confiados, otros, temerosos. Con la mano derecha apreté el frasco de tinta Pelikan que siempre llevaba conmigo en los exámenes. Incluso hoy en día no sé por qué dibujé con los brazos un gran arco en el aire y lancé el tintero con todas mis fuerzas hacia el tronco de aquella palmera. El cristal se rompió con un estallido azul de mil fragmentos que se desperdigaron por la hierba.

Desde ahí, desde la emisora de Sawt Al Arab, Áhmad Saíd me dijo que Ramala ya no me pertenecía y que no podría volver a ella. La ciudad había caído.

Los exámenes se suspendieron durante semanas.

Los exámenes se reanudaron. Aprobé y me licencié. Conseguí el diploma de licenciado en Lengua y Literatura Inglesa pero no encontré ninguna pared en la que poner mi título.

Aquellos a los que la guerra sorprendió fuera de la patria trataron de obtener por todos los medios un permiso de «reagrupación», a través de sus parientes más cercanos en Palestina o de la Cruz Roja. Algunos se arriesgaron y trataron de volver de forma clandestina. Israel permite a cientos de ancianos volver pero se lo prohíbe a miles de jóvenes. Desde entonces, el mundo comenzó a llamarnos «desplazados».

El exilio es como la muerte: pensamos que solo le puede pasar a los demás. Desde aquel verano me convertí en ese extraño que siempre pensé que eran los otros. El desplazado: alguien a quien se le renueva el permiso de residencia. Rellena formularios, compra pólizas y sellos; alguien que tiene que presentar pruebas y confirmaciones. Alguien a quien siempre le están preguntando «¿de dónde es usted?» o «¿hace mucho calor en su país?». Alguien que no sigue muy de cerca los intrínquilis de la política interna del país donde vive pero que es el primero en sufrir sus consecuencias. Puede que no lo reconforte lo que reconforta a los naturales del país pero siempre tiene miedo cuando ellos lo tienen. Siempre el «elemento infiltrado» en las manifestaciones que ellos hacen aun cuando no haya salido de su casa en todo el día. Alguien cuya relación con los lugares está distorsionada. Se relaciona con ellos pero, al mismo tiempo, los rehúye. Nun-

ca puede contar su versión hasta el final y vive en un mismo momento múltiples momentos, cada uno con su eternidad momentánea, fugaz. Su memoria se resiste a seguir un orden. Vive, en esencia, en esa mancha oculta y callada que hay en él, luchando por salvaguardar su misterio y zafarse de quienes quieren irrumpir en él. Atesora pormenores de una segunda vida que en nada interesan a quienes lo rodean y emboza sus palabras en lugar de mostrarlas. Ama el timbre del teléfono pero lo teme y se asusta de él. El extraño es alguien a quien la gente amable le dice «aquí te encuentras en tu segunda patria; aquí estás entre tu gente». Alguien a quien desprecian porque es un extraño; o con quien simpatizan porque es un extraño. Y el segundo caso resulta más cruel que el primero.

Al mediodía de aquel lunes, día cinco de junio de mil novecientos sesenta y siete, me convertí en un desplazado, en un exiliado. Un extraño.

[MURID BARGUTI. «EL PUENTE». EN *HE VISTO RAMALA*. TRAD. DE IÑAQUI GUTIÉRREZ DE TERÁN. MADRID, EDICIONES DEL ORIENTE Y DEL MEDITERRÁNEO, 2002.]

## DE LA SHOAH A LA NAKBA

ELIAS SANBAR

ELIAS SANBAR: Podemos hablar ahora de la guerra de 1947-48. Digo 1947-48, ya que, en realidad, y contra la opinión más extendida, hubo dos guerras, no solamente una. La de 1948, que consagró la proclamación del Estado de Israel y la desaparición de Palestina, enfrentó, a partir del 15 de mayo de 1948, a las fuerzas de Ben Gurion con los ejércitos regulares árabes. A esta le precedió, entre el plan de división de noviembre de 1947 y el 14 de mayo de 1948, una primera guerra que se saldó con la expulsión, la Nakba, el desastre de la desaparición de los palestinos de sus tierras seculares y la anexión de Cisjordania a lo que sería el reino de Jordania y de la franja de Gaza a Egipto.

Sobre esta guerra escamoteada —algo que permitía silenciar la expulsión de los míos, que ligada a la segunda guerra se convertía en un simple accidente, consecuencia de la entrada de los ejércitos árabes en el campo de batalla— es sobre lo que convendría que hablásemos, ya que marca el inicio del exilio palestino. Empezó al día siguiente de la aprobación de la propuesta de división de la ONU, el 29 de noviembre de 1947.

Sin necesidad de volver sobre las etapas y fases de esta primera guerra, o de retomar el interminable debate acerca de la afirmación israelí de que el pueblo palestino se fue por voluntad propia en 1948 siguiendo, concretamente, el llamamiento de los jefes y reyes árabes, un debate ya relativamente cerrado después de que a la multitud de estudios y testimonios palestinos existentes se les hayan añadido los trabajos de los llamados «nuevos historiadores israelíes», me gustaría partir de lo que creo que ha sido la consecuencia fundamental de aquellos años y que puede enunciarse con unas pocas y terribles palabras: la víspera del 15 de mayo de 1948, fecha del inicio de la segunda guerra de Palestina y primera guerra árabe-israelí, no quedaban ya prácticamente palestinos en Palestina. Las cifras hablan por sí solas. De 1400000 palestinos que poblaban Palestina, unos 840000 eran ya refugiados, otros 450000 se encontraban con sus «cuerpos, bienes y territorios» —Cisjordania, Jerusalén Este y Gaza—, separados de Palestina y, finalmente, otros 110000 que se libraron de la expulsión, se despertaron en Israel sin haberse literalmente movido de casa...

Todo esto es para decir que la aparición de Israel vino acompañada de la desaparición de Palestina. Ahí está la diferencia radical entre la Nakba de 1948 y la ocupación, «más clásica», por así decir, de los Territorios Palestinos, en junio

de 1967. Los palestinos de «los territorios» son «ocupados», mientras que las víctimas de la expulsión eran desaparecidos que se negará que hayan existido nunca, a los que se les va a discutir hasta el nombre de palestinos y a los que se intentará encerrar en un territorio aterrador: la ausencia. La suerte que entonces se deparó a los míos explica, a contrario, la especificidad absoluta de la conquista de Palestina en la primera mitad del siglo xx.

A diferencia de los pueblos autóctonos de otras colonias, los palestinos estaban destinados a convertirse en ausentes. Así pues, esos ausentes vivirían la pérdida de su país como una disolución. A partir de entonces la realidad palestina se diversificó. Rota en mil pedazos, la sociedad iba a conocer experiencias radicalmente diferentes: la desaparición de los refugiados, la ocupación clásica de las poblaciones de Cisjordania y Gaza y la ciudadanía de segunda para los que se quedaron en lo que sería Israel. Esas realidades dieron lugar a distintas percepciones de las nociones del tiempo la existencia y el territorio.

[ELIAS SANBAR & STÉPHANE HESSEL. *EL SUPERVIVIENTE Y EL EXILLADO*. MADRID, EDICIONES DEL ORIENTE Y DEL MEDITERRÁNEO, 2013]

## UN ÚNICO ESTADO COMO SOLUCIÓN

EDWARD W. SAID

Ante el colapso del gobierno de Netanyahu en el Acuerdo de paz de Wye, ha llegado el momento de cuestionarse si el proceso global iniciado en Oslo en 1993 es el instrumento adecuado para proporcionar la paz entre palestinos e israelíes. Desde mi punto de vista, el proceso de paz ha alejado de hecho la verdadera reconciliación que debe darse para que acabe la guerra de cien años entre el sionismo y el pueblo palestino. Oslo dispuso el escenario para la separación pero la paz real sólo podrá alcanzarse mediante un Estado binacional israelo-Palestino.

No es fácil imaginarlo. El discurso oficial sionista-israelí y el palestino son irreconciliables. Los israelíes dicen que llevaron a cabo una guerra de liberación por medio de la cual lograron la independencia; los palestinos mantienen que su sociedad fue destruida y la mayoría de su población expulsada. Y de hecho, esta irreconciliabilidad ha sido bastante obvia para varias generaciones de dirigentes y pensadores sionistas como lo ha sido, desde luego, para todos los palestinos.

«El sionismo no fue ciego a la presencia de los árabes en Palestina», escribe el distinguido historiador israelí Zeev Sternhell en su reciente libro *Los mitos fundacionales de Israel*. «Incluso aquellas figuras del sionismo que nunca habían visitado el país sabían que no estaba vacío de habitantes. Al mismo tiempo, ni el movimiento sionista exterior ni los pioneros que empezaban a asentarse en el país pudieron articular una política hacia el movimiento nacional palestino. La verdadera razón de ello no fue la falta de comprensión del problema sino un claro reconocimiento de la insuperable contradicción entre los objetivos básicos de ambas partes. Si los intelectuales y dirigentes sionistas ignoraron el dilema árabe fue principalmente porque sabían que el problema no tendría una solución dentro del ideario sionista».

David Ben Gurion, por ejemplo, fue siempre claro: «No hay un ejemplo en la Historia», decía en 1944, «de un pueblo que diga aceptamos renunciar a nuestro país, dejemos que otro pueblo venga y se asiente aquí superándonos en número». De igual modo, otro líder sionista, Berl Katznelson, no se hizo ilusiones acerca de que la oposición entre los objetivos sionistas y palestinos pudiera llegar a superarse. Y los binacionalistas como Martin Buber, Judah Magnes y Hannah Arendt fueron



plenamente conscientes del enfrentamiento al que se podría llegar en caso de producirse, como de hecho ocurrió.

Superando enormemente en número a los judíos durante el periodo posterior a la Declaración Balfour de 1917 y al Mandato Británico, los árabes de Palestina siempre rechazaron todo lo que pudiera comprometer su predominio numérico. Es injusto censurar a los palestinos retrospectivamente por no haber aceptado la partición en 1947. Hasta 1948, los judíos poseían únicamente el 7% de la tierra. ¿Por qué, plantearon los árabes cuando se propuso la resolución de partición, deberíamos conceder el 55 % de Palestina a los judíos siendo estos una minoría en Palestina? Ni la Declaración Balfour ni el Mandato admitieron nunca explícitamente que los palestinos tuvieran derechos políticos en Palestina, aunque sí reconocieron sus derechos civiles y religiosos. De este modo, se construyó desde el principio la idea de la desigualdad entre judíos y árabes en la política británica, al igual que más tarde se haría con la política entre Israel y EEUU.

El conflicto se presenta como irresoluble porque se trata de una batalla por la misma tierra entre dos pueblos que siempre creyeron tener derechos válidos sobre ella y que esperaban que la otra parte renunciaría con el tiempo o se iría. Una de las partes ganó la guerra,

la otra la perdió; pero la contienda permanece más viva que nunca. Los palestinos se preguntan por qué un judío nacido en Varsovia o en Nueva York tiene, de acuerdo con la Ley del Retorno israelí, derecho a asentarse aquí, mientras que nosotros, el pueblo que vivió aquí durante siglos, no podemos. Después de 1967 el conflicto se exacerbó. Los años de ocupación militar han creado en la parte más débil amargura, humillación y hostilidad.

#### RENUNCIAR A LA MEMORIA

Para su descrédito, Oslo ha hecho poco por cambiar esta situación. Arafat y su menguante número de seguidores han sido convertidos en valedores de la seguridad de Israel mientras los palestinos se han visto obligados a soportar la humillación de las terribles y discontinuas reservas que apenas suponen el 10 % de Cisjordania y el 60 % de Gaza. Oslo nos exige que olvidemos y que renunciemos a nuestra historia de pérdidas, desposeídos por el mismo pueblo que nos enseñó a todos nosotros la importancia de no olvidar el pasado. Así, somos las víctimas de las víctimas; los refugiados de los refugiados.

La razón de ser de Israel como Estado ha sido siempre que debería existir un país propio,

un refugio, exclusivamente para los judíos. Los mismos Acuerdos de Oslo se basaron en el principio de la separación entre los judíos y los otros, como Yitzhak Rabin repetía incansablemente. Por contra, en los últimos cincuenta años, especialmente desde que los asentamientos israelíes se implantaran por primera vez en los Territorios Ocupados en 1967, la vida de los judíos se ha entretejido más y más cada vez con la de los no Judíos.

El esfuerzo por la separación ha tenido lugar simultánea y paradójicamente con el esfuerzo por tomar más y más tierra, lo que ha supuesto que Israel haya ido incorporando más y más palestinos. En el interior de Israel, los palestinos son casi un millón, suponen cerca del 20 % de la población. Entre Gaza, Jerusalén Oriental y Cisjordania, donde los asentamientos son más densos, hay casi dos millones y medio de palestinos. Israel ha construido un sistema de autovías y carreteras que conectan los asentamientos, diseñadas para circunvalar las ciudades y aldeas palestinas evitando a los árabes. Pero la superficie de tierra de la Palestina histórica es tan diminuta, tan entrelazados están los palestinos y los israelíes a pesar de su desigualdad y aversión, que una separación aséptica sencillamente no podrá tener lugar ni funcionar. Se estima que para el 2010 la paridad demográfica será una realidad. Y entonces, ¿qué?

Claramente, un sistema de privilegios para los judíos israelíes no satisfará ni a los que quieren un Estado enteramente homogéneo de judíos ni a los no judíos que vivan allí. Para los primeros, los palestinos son un obstáculo del cual hay que deshacerse de algún modo; para los últimos, ser palestino en un medio político judío significa el eterno desgaste de vivir con un estatuto inferior. Pero los palestinos israelíes mantienen una posición inamovible; consideran que ya están en su país y rechazan cualquier propuesta que contemple su instalación en un Estado palestino separado en el caso de que llegara a crearse. Mientras tanto, las miserables condiciones impuestas a Arafat le están poniendo difícil dominar a los muy politizados habitantes de Gaza y Cisjordania. Estos palestinos mantienen unas aspiraciones de autodeterminación que, contrariamente a los cálculos israelíes, no muestran ningún signo de debilitarse. Es evidente, asimismo, que como pueblo árabe —y dados los desalentadores tratados de paz entre Israel y Egipto e Israel y Jordania, este hecho es relevante— los palestinos quieren preservar a toda costa su identidad árabe como parte del mundo árabe-islámico que les rodea.

Por todo ello, el problema radica en que la autodeterminación palestina en un Estado separado es impracticable, tanto como lo es el

principio de separación entre los dos pueblos, cuando la población árabe sin soberanía está demográfica e irreversiblemente ligada y mezclada con la población judía. La cuestión, a mi entender, no radica en qué medidas idear para persistir en el intento de separarlas sino ver si les es posible vivir juntas tan justa y pacíficamente como sea posible.

Lo que existe hoy es un descorazonador, por no decir terrible, callejón sin salida. Los sionistas de dentro y de fuera de Israel no desisten de su empeño de disponer de un Estado judío propio; los palestinos quieren lo mismo para ellos, a pesar de haber aceptado mucho menos que eso en Oslo. Mientras tanto, en ambos casos, la idea de un Estado «solo para nosotros» choca con una realidad: ya no es posible una limpieza étnica o una expulsión, como la que ocurrió en 1948, ni a manos de israelíes ni a manos de palestinos. Ninguna de las partes tiene una opción militar factible respecto al otro, y eso, siento decirlo, es lo que les ha llevado a ambos a optar por una paz que busca lograr lo que no es realizable por la guerra.

Cuanto más persistan los actuales modelos de asentamientos israelíes y se mantenga el confinamiento al que están sometidos y a los que se resisten los palestinos, menos probable será que haya seguridad real para cada

parte. La obsesión de Netanyahu con la seguridad, expresada únicamente en términos de la aceptación palestina a sus demandas, ha sido siempre un absurdo evidente. Por un lado, él y Ariel Sharon contribuyeron a apiñar, más y más, a los palestinos cuando instaron estridentemente a los colonos a apropiarse de todas las tierras que pudiesen. Por otro lado, Netanyahu suponía que tales métodos forzarían a los palestinos a aceptar todo lo que Israel hiciese sin contrapartidas por su parte.

Arafat, apoyado por Washington, es cada día más represor. Haciendo uso de las inverosímiles Regulaciones de Emergencia del Mandato británico de 1936 contra los palestinos, ha decretado recientemente, por ejemplo, que es un crimen no sólo incitar a la violencia racial o religiosa sino criticar el proceso de paz. No existe Constitución palestina ni Ley Básica: Arafat simplemente rechaza aceptar limitaciones a su poder derivado del apoyo norteamericano e israelí. ¿Quién puede creer realmente que todo esto puede proporcionar la seguridad a Israel y la sumisión permanente por parte palestina?

#### EL CONCEPTO DE CIUDADANÍA

La violencia, el odio y la intolerancia se engendran de la injusticia, la pobreza y de un

sentimiento de frustración derivado de los incumplimientos políticos.

El pasado otoño, el ejército israelí expropió decenas de hectáreas de tierra palestina en la aldea de Um al-Fahm, localidad que no forma parte de Cisjordania sino que se encuentra en el interior de Israel. Ello evidenció el hecho de que, aún siendo ciudadanos israelíes, a los palestinos se les trata como inferiores, como una especie de subclase que vive en condiciones de *apartheid*.

Al mismo tiempo, debido a que tampoco Israel tiene una Constitución escrita y a que los partidos ultraortodoxos están adquiriendo más y más poder, existen grupos judíos israelíes e individuos que han empezado a organizarse alrededor de la idea de una plena democracia secular para todos los ciudadanos israelíes. El carismático Azmi Bishara, un árabe israelí miembro del parlamento [israelí], ha hablado también de extender el concepto de ciudadanía con el fin de dejar atrás los criterios étnicos y religiosos que en la actualidad hacen de Israel, de hecho, un Estado no democrático para el 20 % de su población.

En Cisjordania, Jerusalén y Gaza la situación es profundamente inestable y explosiva. Protegidos por el ejército, los colonos israelíes (casi 350 000 de ellos) viven en condiciones de extraterritorialidad, privilegiados con de-

rechos que no se reconocen a los palestinos. Por ejemplo, los palestinos de Cisjordania no pueden ir a Jerusalén; el 70 % del territorio está sometido todavía a la legislación militar israelí, con sus tierras susceptibles de ser confiscadas. Israel controla los recursos hídricos palestinos y la seguridad, así como las salidas y las entradas. Incluso el nuevo aeropuerto de Gaza \* está bajo control de la seguridad israelí. No hay que ser un experto para darse cuenta de que esto es una receta para extender el conflicto y no para limitarlo. Aquí hay que hacer frente a la verdad, no evitarla o negarla.

Hay judíos israelíes que hablan cándidamente sobre el «post-sionismo» en tanto que tras 50 años de historia israelí, el sionismo clásico no ha sido capaz de dar una salida ni a la presencia palestina ni a la presencia exclusivamente judía. En la actualidad, no veo otra solución que empezar a plantearnos el compartir la tierra que nos ha puesto juntos, compartirla de un modo verdaderamente democrático, con los mismos derechos para cada ciudadano. No podrá haber reconciliación a menos que ambos pueblos, dos comunidades que sufren, resuelvan que su existencia es un hecho laico y que como tal hay que hacerle frente.

---

\* Inaugurado en 1998 y destruido por el Ejército israelí en 2001. Hoy es un montón de escombros, al haber vetado Israel su reconstrucción [N.E.].



Ello no significa un retroceso de la vida judía como vida judía o una rendición de las aspiraciones y de la existencia política de los árabes palestinos. Al contrario, significa la autodeterminación para ambas partes. Pero significa sobre todo, querer hacerlo para mitigar, disminuir y, finalmente, renunciar a que un pueblo tenga un estatuto especial a expensas de otro. La Ley del Retorno para los judíos y el derecho al retorno de los refugiados palestinos deben ser considerados y ajustados conjuntamente. Las dos nociones de «El Gran Israel» como la tierra del pueblo judío dada por Dios, y de Palestina como una tierra árabe que no puede ser alienada de la nación árabe requieren ser reducidas en escala y exclusividad.

Curiosamente, la milenaria historia palestina proporciona, al menos, dos precedentes para pensar en tales términos laicos y moderados. El primero, que Palestina es y ha sido siempre una tierra de muchas historias; constituye una simplificación radical pensar en ella como principal o exclusivamente judía o árabe. Mientras la presencia judía es antigua, no es de ningún modo la más importante. Entre otros habitantes se incluye a los cananeos, moabíes, yebusíes y filisteos en la Edad antigua, y romanos, otomanos, bizantinos y cruzados en la Edad moderna. Palestina es multicultural, multiétnica y multirreligiosa. No hay justifica-

ción histórica para la hegemonía como no la hay para mantener nociones de pureza étnica o religiosa hoy.

El segundo, durante el período de entre-guerras, un pequeño pero importante grupo de pensadores judíos (Judah Magnes, Buber, Arendt y otros) argumentaron a favor y abogaron por un Estado binacional. La lógica del sionismo, naturalmente, aplastó sus esfuerzos pero la idea sigue viva en la actualidad aquí y allá entre individuos judíos y árabes frustrados por las evidentes insuficiencias y depredaciones del presente. La esencia de su visión es la coexistencia y la participación en formas que requieren una voluntad innovadora, arriesgada y teórica para dejar atrás el árido estancamiento de afirmación y de rechazo. Una vez que se produce el reconocimiento del otro como igual, creo que el camino a seguir se hace no solo posible sino también atractivo.

El paso inicial, sin embargo, es difícil de dar. Los judíos israelíes están aislados de la realidad palestina; la mayor parte confiesa que en realidad no les preocupa. Recuerdo la primera vez que conduje desde Ramala al interior de Israel pensando que aquello era como ir desde Bangladesh hasta el sur de California. Pero la realidad nunca es tan bella. Los palestinos de mi generación, todavía sacudidos por el golpe de haberlo perdido todo en 1948,

ven casi imposible aceptar que sus hogares y sus tierras fueron usurpados por otro pueblo. No encuentro modo alguno de evadir el hecho de que en 1948 un pueblo desplazó a otro cometiendo con ello una gran injusticia. Leer la historia palestina y judía conjuntamente no solo ilustra en toda su fuerza acerca de las tragedias del Holocausto y de lo que posteriormente ocurrió a los palestinos, sino que revela cómo en el curso de la intrincada vida israelí y palestina, desde 1948 un pueblo, el palestino, ha soportado una desproporcionada cuota de dolor y pérdida.

Los israelíes religiosos y derechistas y sus seguidores no tienen ningún problema con esta formulación. Sí, dicen, nosotros ganamos, pero así es como debía ser. Esta es la tierra de Israel, de nadie más. Escuché estas palabras a un soldado israelí mientras vigilaba un *bulldozer* que estaba destruyendo una parcela de tierra palestina en Cisjordania para expandir una autopista, mientras su dueño miraba impotente.

Pero estos no son los únicos israelíes. Otros que quieren la paz como resultado de la reconciliación, están descontentos con el peso de los partidos religiosos sobre la vida israelí y con las injusticias y frustraciones a las que Oslo ha dado pie. Muchos de esos israelíes se manifiestan contra las expropiaciones de tie-

rra y las demoliciones de viviendas que ordena su gobierno. De manera que uno percibe una sana voluntad de querer buscar la Paz en otro sitio que en las expropiaciones de tierras y en las bombas suicidas.

Para algunos palestinos, debido a que son la parte débil, los perdedores, la renuncia a una plena restauración de la Palestina árabe supone renunciar a su propia historia. Muchos otros, sin embargo, especialmente los de la generación de mi hijo, ven con escepticismo a sus mayores y miran el futuro de manera menos convencional, más allá del conflicto y de la interminable pérdida. Obviamente, el *stablishment* de ambas comunidades está demasiado comprometido en formular propuestas políticas pragmáticas para que se aventure a algo más arriesgado. Pero otros pocos (palestinos e israelíes) han empezado a formular alternativas radicales al *statu quo*. Se niegan a aceptar las limitaciones de Oslo, lo que un universitario israelí ha denominado paz sin palestinos, mientras otros me dicen que la verdadera lucha es la de la igualdad de derechos para árabes e israelíes, no una separada, necesariamente dependiente y débil entidad palestina.

Para empezar hay que desarrollar algo que hoy por hoy está absolutamente ausente de la realidad palestina e israelí: la idea y la práctica de la ciudadanía, no de la comunidad étnica

o racial, como vehículo principal para la coexistencia. En un Estado moderno, todos sus miembros son ciudadanos en virtud de su presencia y por compartir derechos y responsabilidades. La ciudadanía, así pues, otorga a un judío israelí y a un árabe palestino los mismos privilegios y recursos.

Se hace necesaria una Constitución y una declaración de derechos para avanzar más allá de la casilla de salida del conflicto porque cada parte tendría el mismo derecho a la autodeterminación; esto es, el derecho a practicar la vida de su comunidad en su propio modo, sea éste judío o palestino, quizá en cantones federados, con una capital conjunta en Jerusalén, e idéntico acceso a la tierra y con los mismos derechos civiles y jurídicos. Ninguna parte debería ser rehén de los extremistas religiosos.

Sin embargo, los sentimientos de persecución, sufrimiento y victimismo están tan arraigados que es casi imposible tomar iniciativas políticas que mantengan a judíos y árabes en los mismos principios de igualdad civil y que eviten el lamentable «nosotros contra ellos». Los intelectuales palestinos necesitan expresar su caso directamente a los israelíes, en foros públicos, en las universidades y en los medios de comunicación. El reto está en y es para la sociedad civil que ha estado durante tanto tiempo subordinada a un nacionalismo que se

ha transformado en un obstáculo para la reconciliación. Es más, la degradación del discurso —simbolizado en el regateo de Arafat y Netanyahu mientras se comprometen los derechos palestinos ante las desmesuradas preocupaciones de seguridad— impide que emerja cualquier perspectiva más amplia y más generosa.

Las alternativas son desagradablemente simples: o bien la guerra continúa, junto con el alto coste derivado del actual proceso de paz, o se busca activamente, a pesar de los obstáculos, una salida basada en la paz y la igualdad, como en Sudáfrica tras el *apartheid*. Una vez que se acepta que palestinos e israelíes están allí para quedarse, entonces la conclusión decente tiene que ser la necesidad de una coexistencia pacífica y una genuina reconciliación. La verdadera autodeterminación. Desgraciadamente, la injusticia y la beligerancia no desaparecen por sí mismas: deben ser atacadas por aquellos a los que conciernen.

[PUBLICADO EN EL *NEW YORK TIMES MAGAZINE* EL 10 DE ENERO DE 1999 CON EL TÍTULO «THE ONE-STATE SOLUTION». TRADUCCIÓN DE LOLES OLIVÁN PARA *NACIÓN ÁRABE*.]

## ¿DOS ESTADOS O UN ESTADO?

MUSTAFÁ BARGHOUTH

ERIC HAZAN: *Supongamos que usted y sus amigos logran crear en Palestina un gran movimiento unificado de resistencia laico, demócrata, orientado hacia la justicia social y respetuoso de la ley. ¿Cuál sería su plataforma, qué pedirían?*

MUSTAFÁ BARGHOUTH: La liberación del pueblo palestino. La libertad de movimiento, la libertad de vivir, trabajar, invertir, la liberación de todos los prisioneros políticos. El estandarte es la libertad.

Para lograrlo hay dos opciones. La primera, evidentemente, es un Estado palestino independiente. Pero hay un umbral por debajo del cual no se puede hablar de Estado. Un Estado palestino dentro de las fronteras de 1967 (lo que representa, repito, el 23 % de la Palestina histórica), con Jerusalén oriental como capital, es lo mínimo. Lo que significa que habría que desmantelar todas las colonias sin excepción. Quienes lo desearan podrían quedarse donde están, pero bajo soberanía palestina, como ciudadanos del Estado palestino. Y por qué no, si así se pueden evitar expulsiones y sufrimientos...

No vería ningún inconveniente en que ese Estado estuviera totalmente desmilitarizado,

con la condición de que se colocara en la frontera a una fuerza internacional, para protegerlos. Pero no tenemos que aceptar modificaciones de frontera, justificaciones de la injusticia: no pedimos ni más ni menos que el respeto estricto de las decisiones internacionales.

Si el gobierno israelí prosigue su política actual, si el movimiento internacional no logra convencerle de que abandone la totalidad de los territorios ocupados, si persiste en su idea de convertir el «Estado palestino» en una serie de bantustanes, empezando por Gaza y siguiendo por Cisjordania, si deja el maldito muro donde está, entonces no hay ninguna posibilidad física de que exista un Estado verdadero. Pertenezco, como ya le he dicho, a un grupo de pensamiento que ya en 1967 aceptaba el plan de partición de Palestina [el Partido Comunista Palestino]. Y ahora esa partición la acepta la inmensa mayoría de los palestinos, incluido Hamás.

Si Israel hace imposible esa solución, no nos quedará más que una opción, un solo Estado donde todos los ciudadanos serían iguales: una cabeza, un voto. Pero, evidentemente, ese Estado no podría seguir siendo únicamente judío. Será judío y a la vez palestino. Los israelíes tendrán que aprender a convivir con los demás. Es como cuando nace en la familia un hermano o una hermana: hasta entonces, todo



era del hijo único, pero de repente hay que dividirlo todo. Al principio es difícil, pero se acaba uno acostumbrando. Podemos aprender a vivir como ciudadanos en pie de igualdad.

No somos responsables del hecho de que la población de los territorios ocupados sea más o menos equivalente a la de los judíos de Israel. Ni de que la mitad de los rusos que ha venido a Israel no sean judíos. Pero, ¿por qué nos hemos de ver obligados a clasificar a la gente de esta manera, a preguntarnos quién es judío y quién no lo es? ¿Por qué no vivir juntos como seres humanos iguales?

Para lograrlo hay una solución creativa: la Unión Europea ha decidido dar a cinco países el estatuto de asociados: Moldavia, Ucrania, el Estado de Israel, Jordania y los Territorios palestinos. Todos esos países tendrán los mismos derechos que los miembros de la Unión, menos el de participar en las elecciones al Parlamento y a las diversas instituciones. A lo mejor podríamos tener aquí dos Estados, con una libertad total de movimiento entre ambos, en el marco de la Unión Europea. Sería una solución casi inmediata al problema del regreso o de la indemnización a los refugiados, para la cual la ayuda europea sería decisiva. Y la seguridad de Israel estaría garantizada por la Unión. Podría ser una fuente de prosperidad económica para los dos pueblos.

E.H.: *Lo que acaba de decir me resulta tremendamente familiar: hace dos años escribí un artículo en el que proponía una «República federal israelo-palestina» que fuera miembro de la Unión Europea... ¡Huelga precisar que ningún periódico aceptó publicarlo! De modo que este plan es nuestro plan.*

*Pero volvamos un poco hacia atrás en el tiempo. Imaginemos que Israel acepte un Estado palestino viable, dentro de las fronteras de 1967, etc. ¿Cómo podría vivir tal Estado? En dos trozos, sin puerto (porque Gaza no tiene un verdadero puerto), sin recursos naturales... ¿No le parece que ese Estado sería una reserva de mano de obra barata para Israel, si por entonces no se ha llenado el depósito con trabajadores importados del sudeste asiático?*

M.B.: Eso no me preocupa demasiado. Jordania también carece de puerto, con la excepción de Akaba, que es minúsculo. Si hay paz podremos arreglárnoslas con Israel. Y, en lo que respecta a la mano de obra, con independencia incluso de los trabajadores asiáticos, la mentalidad de los palestinos ha cambiado: ya no quieren servir como proletariado en Israel. Muy al contrario, con nuestro nivel educativo, podremos entrar en la economía mundial, ¡ser un país exportador de cerebros!

Naturalmente, habrá que cambiar la estructura económica del país: ya estamos trabajando en proyectos cuya finalidad es hacernos

autosuficientes, en particular en lo que respecta a los alimentos. Tendremos que desarrollar la agricultura y la industria alimentaria con los medios tecnológicos actuales, lo que nos ayudará a resolver el problema del empleo y nos liberará de la necesidad de importar tantos productos de Israel. En el sector agroalimentario podremos convenirnos en exportadores. Por ejemplo, ahora mismo tratamos de crear una cadena de productos lácteos que respete las normas sanitarias internacionales. Hoy hay en Palestina empresas que se dedican a ello, ¡pero importando la leche de Israel! Tenemos vacas, pero nos falta el eslabón que conduce a la industrialización de productos sanos y bien acondicionados. Cuando hayamos creado ese eslabón, ya no tendremos que seguir importando leche en polvo de Israel.

Además, muchos palestinos de la diáspora están deseando regresar al país, y en su mayor parte son profesionales cualificados en los países donde viven. Sin contar con los hombres de negocios, que querrán tener una residencia de verano en el país, y los que querrán deslocalizar aquí una parte de sus actividades. Se producirá un *boom* en el sector de la construcción...

Los palestinos tienen un gran espíritu de empresa. Hace tiempo me encontré en Los Ángeles a uno que había crecido en un campo de refugiados de Ramallah. Procedía de una

familia de Annaba, de refugiados de 1948. Su padre había trabajado en Brasil, y él se instaló en California para montar una fábrica de aparatos de música para coches, micrófonos estéreo o algo parecido. ¡Hoy tiene dos fábricas en China, que se llaman Annaba! Me hizo una visita: es un fan de Nueva Iniciativa. Su sueño es regresar a su país y construir algo aquí. Es un ejemplo entre muchos: imagínese cuánta energía hay en la diáspora palestina. No debemos renunciar a esas aportaciones,

Si la economía palestina se desmoronó fue por dos razones. La primera es la corrupción imperante en el interior de la Autoridad, a través de los monopolios de importación. Una corrupción alentada por Israel. La segunda son los obstáculos que pone Israel al movimiento en el interior del país. Una de las peores aberraciones de los Acuerdos de Oslo es el apartado económico, que mantenía nuestra dependencia absoluta con respecto a Israel. No se trataban asuntos de seguridad, sino que se quería garantizar que la entidad palestina no fuera jamás un Estado, que no tuviera más que una vaga autonomía bajo control israelí.

E.H.: *Examinemos ahora la otra hipótesis, la de un gobierno israelí que impidiera la formación de un Estado palestino viable. ¿Cómo ve usted el paso de la situación actual a la formación de un Estado único? Cuando hablo del tema en mi*

*entorno, me dicen que es una utopía, que se ha acumulado tanto odio y miedo en los dos grupos humanos que es imposible hacer que vivan en el mismo Estado, al menos en un futuro previsible.*

*Pero me parece que a veces ocurre lo imprevisible. Cuando en 1989 unos ciudadanos de Leipzig salieron a la calle diciendo: «Somos el pueblo», ¿quién se habría imaginado que ese acontecimiento, que en su momento no apareció en primera plana de ningún periódico, iba a marcar el comienzo del fin del «comunismo»? ¿Y quién previó que el régimen del apartheid en Sudáfrica se iba a derrumbar con tanta rapidez?*

M.B.: Estoy totalmente de acuerdo. Todo empieza por pequeñas cosas. Está nuestra acción sobre el terreno y están las sanciones, que son la única manera de obligar al gobierno israelí a modificar su política, de convencerle de que el precio de mantener el *apartheid* es muy elevado, mucho más alto que sus ventajas. De momento, Sharon maniobra con gran habilidad para imponer el punto de vista israelí en todo el mundo, mientras que nosotros defendemos mal nuestra causa, debido a la militarización de la Intifada, a la falta de claridad de nuestros objetivos, la falta de unidad en nuestra voz. Nuestro porvenir depende de nuestra tenacidad en quedarnos donde estamos, no abandonar la tierra, en nuestra capacidad de instaurar la democracia interna y en imponer

sanciones internacionales. La solidaridad internacional es importante por dos conceptos: por una parte, por la ayuda directa que nos aporta, pero también por el apoyo que brinda a nuestra lucha interna contra los fundamentalismos. Dicen: «Estamos solos, todo el mundo está en contra nuestra, todos los judíos están en contra de nosotros, Europa está en contra de nosotros». Esa sensación de aislamiento alimenta el fundamentalismo. He debatido a menudo sobre este asunto en las reuniones que hemos celebrado con ellos y les incomoda mucho: ¿cómo oponerse a esos internacionales que vienen a ayudarnos a violar el toque de queda, que sirven de escudos humanos para protegernos, jugándose la vida en ello? Y, de hecho, hay gente de Hamás que se une a nosotros y a los internacionales en nuestras manifestaciones. Lo que estos tienen que comprender es que nos ayudan también a construir nuestro futuro, al convencer a una parte de la sociedad palestina de que debemos convertirnos en un país democrático. Ese internacionalismo es muy importante, como en la época de la guerra de España.

[MUSTAFÁ BARGHOUTHI. «¿DOS ESTADOS O UN ESTADO?». EN *PERMANECER EN LA MONTAÑA. CONVERSACIONES CON ÉRIC HAZAN*. TRAD. DE SANTIAGO JORDÁN SEMPERE. BARCELONA, ICARIA, 2007]

## ¿HACIA DÓNDE VA PALESTINA?

JAMIL HILAL

### SEMBRANDO VIENTOS PARA LA PRÓXIMA TEMPESTAD

Los recientes acontecimientos que se han producido en la región de Oriente Próximo, especialmente desde principios de 2006, indican que la zona está destinada a sufrir más convulsiones, más polarización política, más conflictos y probablemente más guerras que podrían afectar de lleno a Siria, Irán, Líbano y Palestina. El conflicto palestino-israelí sigue vivo y alimenta otros conflictos y convulsiones. Antes de tocar a su fin, el primer decenio del siglo XXI promete más guerras y explosiones políticas, que harán que las potencias mundiales presentes en la región (especialmente Estados Unidos) incrementen sus intervenciones y amplíen su injerencia en la región, algo que se ha acelerado desde el 11 de septiembre de 2001 bajo el estandarte de promover la democracia liberal, el desarrollo y el buen gobierno para combatir el «terrorismo». Esta cruzada ha demostrado ser como mínimo ingenua, ya que ha simplificado en exceso los problemas multidimensionales

que afrontan la mayoría de los países de esta región y ha pasado por alto las dificultades más apremiantes a las que se enfrentan. De otro modo, ¿cómo podría explicarse el hecho de que todos los países que han celebrado elecciones justas y suficientemente limpias hayan experimentado una intensa polarización política, que ha agravado los conflictos internos y ha causado una parálisis política? Esto es lo que ha sucedido en Irak, en Líbano y en los territorios palestinos ocupados desde 1967, entre otros lugares.

El colapso de los acuerdos de Oslo en verano de 2000 ha puesto en evidencia que Israel no está dispuesto a retirarse de todos los territorios palestinos que ocupó en 1967 ni a permitir la creación de un Estado palestino independiente y viable. Israel ha manifestado claramente que no reconoce su responsabilidad en la limpieza étnica llevada a cabo contra los palestinos en 1948, y que no está dispuesto a aplicar las resoluciones de las Naciones Unidas que reconocen el derecho al retorno y la compensación a los palestinos expulsados de sus hogares. No hay indicios de que la clase política israelí esté contemplando la idea de dismantelar el sistema de *apartheid* impuesto a los palestinos o evacuar los asentamientos que los israelíes construyeron por la fuerza en Cisjordania. Desde su creación en 1948, Israel se ha concentrado en «la aniquilación de un pueblo entero mediante métodos



lentos y sistemáticos de sofocamiento, asesinato directo y la asfixia de la vida cotidiana», en palabras de Edward Said.

Desde que se firmaron los acuerdos de Oslo en 1994, no se ha interrumpido en ningún momento la expansión de los asentamientos en Cisjordania, ni el proceso de fragmentación territorial de Cisjordania y la Franja de Gaza, concebido para crear reservas o bantustanes. En el primer decenio del presente siglo hemos presenciado la construcción del muro de separación (el muro del *apartheid*), la construcción de más carreteras de circunvalación (solo para israelíes) que conectan asentamientos con ciudades y pueblos israelíes establecidos desde 1948. También hemos visto el estrangulamiento de la economía palestina, efectuado por medio de centenares de controles militares, así como por el control de las fronteras, los recursos naturales (tierra y agua) o de las exportaciones e importaciones, y por medio de una política de asesinatos selectivos extrajudiciales y el encarcelamiento de miles de militantes palestinos.

#### LA DESTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA PALESTINA

El embargo económico y las sanciones políticas impuestas a la Autoridad Palestina por

Estados Unidos, Europa e Israel tras la victoria electoral de Hamas en enero de 2000 han sometido a la sociedad y la política palestina a enormes presiones socioeconómicas. Dichas sanciones fueron levantadas parcialmente en junio de 2007, después de que el dirigente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas (Abu Mazen), expulsara de su gobierno a Hamas una vez que este tomó el control de la Franja de Gaza. La toma de poder de Hamas en Gaza ha llevado a la formación de dos gobiernos rivales: uno en Gaza, encabezado por Hamas y asediado por Israel, Europa y Estados Unidos; y otro en Cisjordania, reconocido como gobierno legítimo por las potencias internacionales, pero que permanece bajo la ocupación directa de Israel, que no ha interrumpido la institucionalización de un sistema de *apartheid* en un territorio fragmentado y asediado.

Al comentar varios informes (entre ellos algunos del Banco Mundial) que indican que la sociedad palestina se encuentra al borde del colapso, una periodista israelí advertía:

¿Y por qué debería Israel tomar en consideración las advertencias del Banco Mundial cuando no tienen ningún poder efectivo? No es suficiente con mencionar las carreteras del *apartheid* en relación con la expansión de los asentamientos, o el hecho de que alrededor del

50 % del territorio de Cisjordania no sea accesible para los palestinos. [ ... ] Los países occidentales han elegido castigar al ocupado con medidas muy concretas, pero no al ocupante, al que ven como parte de su civilización ilustrada. Con ello están mandando señales a Israel de que puede proseguir con las mismas políticas cuyo impacto está siendo objeto de las advertencias de los informes.[AMIRA HASS. "Words instead of actions", *Ha'aretz*, 18.05.2007]

Un informe del Banco Mundial publicado en mayo de 2007 expresa con claridad lo que está sucediendo en las zonas palestinas ocupadas:

En Cisjordania, la clausura del territorio se ha llevado a cabo mediante un conjunto de políticas, prácticas e impedimentos físicos que han fragmentado el territorio en cantones cada vez más pequeños y desconectados. Mientras los impedimentos físicos son la manifestación visible de la clausura de los territorios, los medios de limitar la circulación de los palestinos son realmente mucho más complejos y están basados en un sistema de prácticas administrativas y permisos policiales que coartan la libertad de los palestinos para cambiar de casa, buscar trabajo, invertir en negocios o salir de la jurisdicción de sus municipios. Estas restricciones administrativas, que tienen su origen en órdenes militares asociadas a la ocupación de

Cisjordania y Gaza, se utilizan para restringir el acceso de los palestinos a grandes sectores de Cisjordania, incluidas todas las áreas dentro de los límites municipales de los asentamientos, la «zona fronteriza», el valle del Jordán, Jerusalén Oriental, carreteras restringidas y otras zonas «cerradas». Es difícil obtener estimaciones del área restringida total, pero parecen superar con creces el 50 % del territorio de Cisjordania. [*“Movement and Access Restrictions in the West Bank: Uncertainty and Inefficiency in the Palestinian Economy”*. World Bank Technical Team, 9.05.2007.]

Un editorial de un periódico progresista israelí intenta recordar a sus lectores la situación impuesta a los palestinos que viven en Cisjordania. La descripción de la situación es realista, pero no se hace ningún llamamiento a poner fin a la ocupación militar colonial ni se pide a Israel que reconozca la injusticia histórica que infligió mediante su devastación de la sociedad palestina en 1948, y el *apartheid* y la política colonial que continúa imponiendo a los palestinos. El editorial afirma lo siguiente:

Es difícil para los israelíes, que pueden moverse libremente por todo su país, entender la vida de los palestinos en Cisjordania, que se hace más difícil de año en año, de un acuerdo al siguiente. Tras la decisión de retirar algunos controles de carretera de Cisjordania para permitir movimientos que no pongan en peligro

la seguridad israelí, resultó que se habían instalado controles adicionales por sorpresa. Solo en el último mes [abril de 2007] se contabilizaron 546 puestos de control, además de otros procedimientos, tarjetas magnéticas, enclaves a los que los no judíos tienen prohibido el acceso y carreteras que sólo pueden utilizar los colonos [...] condiciones que generan una frustrante incertidumbre a los palestinos» [*Ha'aretz*, 10/05/2007].

Un informe de la Oficina Central de Estadísticas Palestina (PCBS), publicado en el séptimo aniversario de la segunda Intifada, explica con cifras los cambios que se han producido desde que estalló dicha Intifada (el 28 de septiembre de 2000). Unos 4 839 palestinos fueron asesinados (lo que equivaldría a 48 390 españoles asesinados si se proyectara de acuerdo con el tamaño de la población) por las fuerzas armadas israelíes (un número muy superior al de israelíes asesinados por los palestinos durante el mismo período) y 31 445 personas fueron heridas. El 19 % de las personas asesinadas eran menores de 18 años y el 8,3 % eran mujeres. Según B'Tselem (la organización israelí de derechos humanos), a mediados de 2007 había «más de 9 200 palestinos retenidos en Israel»,» el equivalente a 92 000 prisioneros políticos españoles si se proyectara de acuerdo con el tamaño de la población. Un periodista israelí

escribió con ocasión del fin del año judío 5767 un artículo titulado «Los niños de 5767», que comienza con el siguiente párrafo:

Ha sido un año bastante tranquilo, hablando en términos relativos. Solo 457 palestinos y 10 israelíes fueron asesinados, incluidas las víctimas de los cohetes Kasam, según la organización de derechos humanos B'Tselem. Menos bajas que en muchos años anteriores. De todas formas, fue un año terrible: 92 niños palestinos fueron asesinados (afortunadamente, y a pesar de los kasam, ni un solo niño israelí fue asesinado por los palestinos). Una quinta parte de los palestinos asesinados eran niños y adolescentes; un número desproporcionado, casi sin precedentes. En el año judío de 5767, casi 100 niños que estaban vivos y jugaban en el pasado Año Nuevo, no sobrevivieron para ver este. [Gideon Levy. "The children of 5767". *Ha'aretz*. 28.09.2007]

#### LA CONTINUA DISOLUCIÓN DEL CAPITAL ECONÓMICO, SOCIAL Y CULTURAL

Las cifras de la economía palestina son igualmente reveladoras en lo que respecta a los procesos de «de-desarrollo» y creciente dependencia: el producto interior bruto per cápita disminuyó un 23 % entre 2000 y finales

de 2006, mientras que el índice de precios al consumo subió un 23,5 %. Las importaciones (provenientes en su mayoría de Israel) aumentaron en Cisjordania y la Franja de Gaza un 12 % durante este período, mientras que las exportaciones disminuyeron un 16,3 %. En los años de la segunda Intifada se ha producido un incremento del índice de desempleo, que alcanzó el 27,9 % en el primer trimestre de 2007, comparado con un 20,2 % en el tercer trimestre de 2000 (justo antes de la segunda Intifada). Los índices de pobreza (si se toma como medida el consumo real más que los ingresos) afectaban al 30,8 % del total de familias palestinas en 2006, comparado con el 10,4 % en septiembre de 2000.

Un informe de septiembre de 2007 del Banco Mundial continuaba dando la voz de alarma sobre el continuo y permanente deterioro de la economía palestina desde el comienzo del levantamiento palestino en septiembre de 2000, y particularmente desde la victoria electoral de Hamas en enero de 2006. El informe destaca que el producto interior bruto (PIB) palestino se ha hecho más dependiente de la ayuda extranjera y las remesas provenientes del exterior, y se ha reducido un tercio con respecto al nivel de 1999. Esto confirma que desde principios de 2006, Cisjordania y la Franja de Gaza han visto una masiva fuga de capitales y muy poca

inversión extranjera. Los indicadores sociales y de salud también descendieron. La participación de las mujeres en el mercado de trabajo se cuenta entre las más bajas del mundo.

Un informe de septiembre de 2007 del Banco Mundial da cuenta de las restricciones de movimiento impuestas por Israel a los palestinos, que tienen un acceso limitado a los mercados interior e internacional, al agua y otros recursos naturales, y cuyos proyectos de ayuda han sido bloqueados, pero el informe se abstiene de pedir a Israel que ponga fin a la ocupación que en junio de 2007 cumplió su 40 aniversario. Estas restricciones (de hecho, un asedio) se han hecho notar especialmente en Gaza desde que se cerraron todas sus fronteras en junio de 2007, «lo que ha producido despidos masivos, repercusiones negativas para el sector agrario y el cierre casi total de las industrias». El informe destaca que Gaza es una parte integral de la economía palestina y que, sin ella, no puede haber un futuro económico o político. Considera que la ayuda internacional ha sido «reactiva y carente de instrumentos para alentar o posibilitar la construcción de instituciones o crear potentes incentivos de reformas» y no se ha destinado a inversiones orientadas a «construir instituciones e infraestructuras palestinas eficientes». El informe se abstiene de pedir el final de la ocupación israe-



lí como condición necesaria para el desarrollo y, en su lugar, continúa equiparando a los ocupados y los ocupantes al apelar por igual a la Autoridad Palestina y a Israel para que «creen un entorno en el que los fondos se traduzcan en un crecimiento sostenible». No obstante, hace una llamamiento concreto a la Autoridad Palestina para que se «oriente a las reformas y alcance autosuficiencia fiscal», y aboga especialmente por el «alivio de las restricciones a la circulación de personas y bienes» y porque estas medidas incluyan a Gaza.

Las condiciones socioeconómicas de alto riesgo y el sombrío futuro político se reflejan en la pesimista evaluación que hacen los palestinos de la situación y en sus sentimientos de gran inseguridad, tanto de los individuos como de las familias. También se reflejan en la fuga de capital económico de Cisjordania y la Franja de Gaza durante los últimos años y en el alto porcentaje de personas (sobre todo los jóvenes y los que han recibido una educación superior) deseosas de emigrar de esas zonas. Un reciente sondeo de la opinión pública (septiembre de 2007) revelaba que el porcentaje de adultos que quieren emigrar a otros países se ha incrementado de un ya elevado 28 % en junio de 2007 (durante la toma militar de la Franja de Gaza por parte de Hamas) a un 32 % en septiembre de 2007 (37 % en la Franja

de Gaza, frente a un 29 % en Cisjordania). El porcentaje de palestinos que viven en campos de refugiados deseosos de emigrar ascendió a un 39 %, frente a un 30 % de residentes en ciudades y un 31 % en los pueblos. El porcentaje entre los partidarios de Fatah (40 %) es el doble que el de los partidarios de Hamas (20 %). El porcentaje más alto se daba entre los licenciados (44 %), en comparación con los analfabetos (13 %), y era más elevado entre los hombres (38 %) que entre las mujeres (27 %); alcanzaba un 53 % entre los estudiantes comparado con un 10 % de los agricultores y un 25 % de las amas de casa, y ascendía al 46 % entre los jóvenes con edades comprendidas entre los 23 y los 27 años y al 44 % entre los de 18 y 22 años, frente a un 8 % de los mayores de 52 años de edad y un 26 % de aquellos con edades comprendidas entre los 43 y los 52 años.

MANIOBRAS DE ISRAEL Y ESTADOS UNIDOS  
PARA CREAR UN ENCLAVE PALESTINO  
AUTÓNOMO CLIENTE

La fragmentación del territorio, la construcción y expansión de asentamientos y la confiscación de tierras se manifiestan de diversas maneras. Los palestinos de Cisjordania, excepto aquellos que poseen documentos de

identidad de Jerusalén, necesitan un permiso especial israelí para visitar Jerusalén, para atravesar las áreas designadas por Israel como zonas de seguridad o para entrar en los asentamientos judíos que se encuentran al otro lado del muro de separación. Los palestinos también necesitan permisos especiales israelíes para desplazarse entre Gaza y Cisjordania. No es fácil obtener uno de estos permisos de las autoridades de ocupación israelíes.

La alteración unilateral de la demografía, la geografía y el paisaje de Cisjordania es patente en el creciente número de colonos y asentamientos israelíes en Cisjordania. A finales de 2006 había 475 760 colonos en Cisjordania que ocupaban 144 asentamientos, de los que algunos son verdaderas ciudades. Entre septiembre de 2000 y finales de 2006, el número de colonos israelíes aumentó un 26 % Y continúa creciendo. Estos asentamientos están situados en los alrededores de los pueblos palestinos (y en el interior de la ciudad de Hebrón), ocupan las cimas de las colinas y están conectados con los pueblos y ciudades israelíes de las áreas de 1948 por carreteras de circunvalación (de uso exclusivo para israelíes). Además de poseer una importante dimensión anexionista, los asentamientos desempeñan un papel estratégico en un sistema de control general. Vale la pena mencionar que hay 1,3 millones de palestinos

(en 2007) que poseen pasaporte israelí, en su mayor parte palestinos de segunda y tercera generación que sobrevivieron a la limpieza étnica de 1948 y permanecieron en Palestina. Estos palestinos han estado reivindicando el derecho a ser tratados como ciudadanos con plena igualdad y vivir en un Estado que trate a todos sus ciudadanos por igual (incluidos los palestinos) y han exigido el derecho a ser reconocidos como una minoría nacional.

Las partes de Cisjordania en las que los palestinos están confinados conforman en líneas generales la zona sobre la que la clase política israelí pretende que se establezca una entidad política palestina que pueda denominarse Estado. Estas partes se circunscriben a ciudades, pueblos y campamentos palestinos densamente poblados. Según B'Tselem (la organización de derechos humanos israelí), ya en 2002 el 41,9 % de Cisjordania estaba asignado a los consejos regionales israelíes y todo el área rural de Cisjordania (clasificada como área C) se halla bajo el control administrativo de un organismo israelí denominado «administración civil», el cual, en opinión de un académico israelí, opera «en estrecha colaboración con el ejército israelí y los colonos» y «se afana en hacer que la vida de los residentes palestinos sea lo más miserable posible, con el evidente objetivo de forzarles a irse».

Para la élite política israelí, un Estado palestino ha de establecerse sobre lo que quede después de haber anexionado el mayor territorio posible, excluyendo tantas ciudades y pueblos palestinos poblados como sea posible. Esto deja a los palestinos de estas zonas confinados en enclaves en los que se les permite formar una entidad política cliente bajo el control absoluto (económico, militar y con asesoramiento en materia de seguridad) del Estado israelí. Cualquier discurso acerca de la posibilidad de que Israel se retire a la Línea Verde de 1967 (la línea del armisticio) es, en el mejor de los casos, una ilusión vana, y en el peor, una propagación de mitos. Que Israel no va a hacer ninguna de las cosas mencionadas —al menos mientras el equilibrio de poder regional e internacional no cambie sustancialmente—, es lo que la ministra de Asuntos Exteriores Tzipi Livni ha dejado claro en su respuesta a la iniciativa de paz árabe relanzada en la cumbre árabe de Riad a finales de marzo de 2007. La iniciativa pide la retirada de Israel de todos los territorios palestinos y árabes que ocupó en 1967 para que pueda establecerse un Estado palestino en Cisjordania y la Franja de Gaza, así como la aplicación de una solución justa al problema de los refugiados palestinos, basada en la resolución 194 de las Naciones Unidas, a cambio de una normalización completa de las relaciones con todos los Estados árabes.

El informe provisional israelí Winograd (publicado el primero de mayo de 2007), un informe de la comisión gubernamental creada para examinar las razones de la derrota de Israel en la guerra contra Líbano del verano de 2006, limitaba su análisis a cuestiones técnicas y se abstenía de examinar la estrategia de la clase política israelí, consistente en usar la fuerza militar para imponer su voluntad al pueblo palestino y a los países vecinos. Israel continúa actuando de acuerdo con la premisa de que tanto el equilibrio de poder militar como el apoyo político de las potencias mundiales dominantes seguirán estando de su lado. La operación militar que llevó a cabo contra Siria en el verano de 2007 y sus preparativos para volver a invadir Gaza son muestras de que Israel no ha extraído ninguna lección de su guerra contra Líbano.

A las élites político-militar y cultural israelíes les cuesta darse cuenta de que el equilibrio de poder regional y mundial no es estático, que es variable y continuará cambiando, y que este cambio no se producirá necesariamente a favor de Israel. Esta es, quizá, la lección más importante del fracaso de Israel en su guerra contra Líbano y de la desastrosa ocupación militar estadounidense de Irak, así como del creciente antagonismo en muchas partes del mundo hacia lo que Estados Unidos e Israel repre-

sentan políticamente. Israel no debería estar demasiado complacido de tener como defensor y benefactor permanente e incondicional a unos Estados Unidos beligerantes, con sus ambiciones imperialistas. Hay indicios de que cualquier intento de desestabilizar al régimen iraní por medio de la fuerza militar, debido a sus proyectos nucleares y/o su papel regional (especialmente su postura crítica con las políticas estadounidenses e israelíes) es susceptible de debilitar a los regímenes a los que Estados Unidos califica de «moderados» (por ejemplo, Arabia Saudí, Jordania y Egipto). Ya hemos visto la aguda polarización política interna y la fragmentación social y el colapso del Estado (o poder) central en Irak, Líbano y los territorios de la Autoridad Palestina. Dicha polarización y fragmentación sólo puede generar la desesperación y la frustración que nutren los movimientos fundamentalistas.[...]

La historia palestina ha sido una historia de rebeliones, represión colonial, inmigración forzosa, guerras, limpieza étnica, campos de refugiados, anexiones, ocupación militar, miles de formas de resistencia, movilización política y la formación de comunidades palestinas en diferentes ámbitos nacionales, políticos y legales.

La incapacidad de la AP para actuar como un Estado (el proyecto que dio al movimiento

nacional palestino su legitimidad política durante las décadas de los setenta y ochenta), así como la continuada inactividad de las instituciones de la OLP son las principales razones que subyacen al aumento de la influencia y la fuerza de Hamas, un movimiento radical y político. Los acuerdos de Oslo fracasaron por muchos motivos, y los principales son su falta de adecuación para servir los intereses de los palestinos como pueblo y su manipulación orientada a servir solamente a un pequeño sector de la clase política palestina. El apoyo que ha recibido Hamas, lo ha obtenido no porque proponga una visión que pueda rescatar a los palestinos de una situación desesperada y un callejón sin salida político, ya que Hamas carece de dicha visión. En realidad, Hamas ha agravado la situación palestina debido a su falta de una estrategia clara, su ideología totalitaria y su elitista concepción de la resistencia, mientras que Fatah ha fracasado miserablemente a la hora de crear instituciones eficientes y transparentes para la Autoridad Palestina.

Es obvia la necesidad de un movimiento político palestino que replantee su visión y su estrategia, incluida la reconsideración de la idea de una Palestina unificada y democrática. Esa idea está ganando terreno entre los palestinos: dentro de Israel, donde la principal demanda de los palestinos es la transformación de Is-



rael en un Estado para todos sus ciudadanos (judíos y árabes palestinos) y que se acepte a los palestinos como una comunidad nacional. También ha ganado terreno en Cisjordania y la Franja de Gaza, donde se han impuesto cambios unilaterales en el paisaje, la economía y la demografía durante los cuarenta años de ocupación, además de erradicarse las condiciones necesarias para un Estado viable. Esta es una idea que atrae a las comunidades palestinas en la *shatat* (la diáspora palestina), que no aceptarían ninguna solución al conflicto entre Israel y Palestina que no tuviera en cuenta el derecho al retorno de los palestinos. Una Palestina unida y democrática, que sirva de hogar para dos pueblos, es el único proyecto que puede poner fin a un sangriento conflicto que dura ya un siglo e iniciar un experimento de coexistencia fructífera, así como reconfigurar Palestina como un lugar de reconciliación y pluralismo cultural, religioso y étnico unificador. Estas son las condiciones necesarias sobre las que hay que reflexionar y debatir en profundidad. Sin esta visión, probablemente Oriente Próximo continuará siendo un escenario de guerra y discordia.

[JAMIL HILAL (ED.). EN *PALESTINA. DESTRUCCIÓN DEL PRESENTE, CONSTRUCCIÓN DEL FUTURO*. TRAD. DE YOLANDA FONTAL RUEDA. BARCELONA, BELLATERRA, 2008]

## PALESTINA: RESISTENCIA CONTRA LA HOMOFOBIA Y LA OCUPACIÓN

HANEEN MAIKEY

En junio pasado Haneen Maikey, directora del grupo palestino activista por la diversidad sexual Al-Qaws, estuvo en el Ámsterdam y habló sobre la lucha por la emancipación sexual y en contra de la ocupación israelí. Alex de Jong conversó con ella acerca del ser *queer* y palestina, y sobre la aportación de los grupos *queer* al movimiento por la liberación palestina. La entrevista se publicó originalmente en el periódico neerlandés *Grenzeloos*.

HANEEN MAIKEY: He venido a compartir mi experiencia como activista *queer* palestina. Los medios suelen marginar nuestro movimiento: si alguien escribe sobre la población *queer* en Palestina lo más común es que desdeñe nuestra voz. Lejos de escucharnos o subrayar nuestros logros, destacan nuestra supuesta condición de víctimas. Esa es una de las razones por las que nos parece importante hablar de nuestras experiencias en reuniones como esta o como lo hice durante una reciente gira de conferencias que llevé a cabo en Estados Unidos. Al-Qaws es un grupo de base que tra-

baja por los derechos de la población LGBTG y se concentra en atender las necesidades de cada persona y en crear una comunidad donde la gente pueda reconocer libremente todas sus identidades, sin tener que elegir, por ejemplo, entre asumirse *queer* o asumirse como palestino. Creemos que esto forma parte de una visión más amplia que desafía y rompe con las actuales jerarquías sexuales y de género en la sociedad palestina.

ALEX DE JONG: *La palestina es una de las pocas sociedades árabes donde se ha desarrollado una clara voz queer en los últimos 15 años. ¿A qué lo atribuyes?*

H.M.: Bueno, también hay grupos similares en el norte de África, hay muchos grupos valiosos, pero aún informales. Palestina y Líbano son los únicos dos lugares con grupos organizados de manera formal. La sociedad palestina es muy secular, muy organizada. La resistencia es un hecho de la vida cotidiana y nuestra identidad se ha visto desafiada durante décadas. Crecí en un pueblo pequeño del norte y no fue hasta que me mudé a Jerusalén que me enfrenté al racismo y me descubrí palestina. En mi familia quienes vivieron el trauma de la Naqba en 1948 no hablaban de eso. La sociedad israelí niega sistemáticamente la identidad palestina a los «árabes que viven en Israel». Así que la experiencia de descubrir tu identidad y

tener que luchar por ella nos resulta de lo más familiar. Adaptar dicha experiencia al ser *queer* fue relativamente sencillo.

En los últimos 63 años se nos ha comparado constantemente con la sociedad israelí. Se dice, por ejemplo, que entre nosotros hay homofobia y se mata a gente *queer*, y que los israelíes sí reconocen los derechos de la población homosexual. Semejantes comparaciones llevan a la reflexión. Cuando nació, nuestro grupo era totalmente apolítico, no hablamos de política antes de la guerra con Líbano en 2006, solo nos interesaban nuestras experiencias... pero después fue imposible escapar de la política. La Segunda Intifada, iniciada en el año 2000, representó la primera vez que los palestinos dentro de Israel participaron en la resistencia. La policía israelí asesinó a ciudadanos palestinos de Israel durante las manifestaciones. Este tipo de hechos nos obligó a cuestionar nuestra identidad; creo que fue también la primera vez que pregunté a mi abuelo por sus vivencias durante la Naqba. No es casual que un movimiento como el nuestro se desarrollara en Jerusalén, centro simbólico de la confrontación entre la sociedad israelí y la palestina. En el instante en que pisé Jerusalén me convertí en el Otro.

A. DE J.: *¿Cómo comparas el descubrimiento de tu identidad como palestina con el descubrimiento de tu identidad como queer?*

H.M.: Fue más gradual. En realidad nunca «salí del armario»... digamos que no había armario. Con Al-Qaws formamos un espacio donde las personas pueden explorar su identidad sexual sin complicaciones, escuchando a otras hablar de su propia historia. Recuerdo el momento en que comprendí que podía ser palestina y *queer*, ambas cosas. Antes me sentía rara por hablar de la identidad *queer* y en el camino a casa vivir el que un soldado israelí me exigiera identificarme por ser palestina. Muchos otros miembros de nuestro colectivo han tenido esta vivencia. Las estrategias occidentales que hablan de «visibilizar» y «salir del armario» nos son irrelevantes. El movimiento de liberación gay en Occidente puede alimentar nuestra motivación, mas no vamos a copiarlo. Una marcha del orgullo gay en Ramallah no serviría para nada, entre otras cosas porque muchos de nuestros miembros no han «salido del armario» en el sentido occidental de esta metáfora.

Todos tenemos amigos que saben y algunos familiares que saben, pero otros no. Las personas cambian de un lugar a otro. Podemos tener esta flexibilidad de identidad sin el «ritual» de «salir del armario». No pertenecemos a una cultura cristiana, no tenemos la tradición de la confesión. En el contexto occidental, «salir del armario» es un derivado

orgánico de ese contexto social. Se trata de un enfoque muy individualista, producto de una sociedad individualista. La sociedad palestina, por otra parte, es mucho más colectiva, es como ser parte de una enorme familia. Mis padres están más molestos por el hecho de que me mude lejos que por el hecho de que sea lesbiana. Mucha gente tiene un vínculo sólido con su familia y no está dispuesta a romper con ella por «salir del armario» en el sentido occidental. No es que tengan miedo a algún tipo de violencia, es solo que valoran más el lazo con la familia. Declararse no es una condición ni un requisito para tener un movimiento vivo, hemos demostrado que somos capaces de construir una comunidad sin que todos hayan tenido que «salir del armario» en todos los niveles.

A. DE J.: *¿Tienen contacto con otros grupos queer o feministas palestinos?*

H.M.: Colaboramos estrechamente con Aswat (significa «voces» en árabe), una organización de lesbianas palestinas. Aswat es una fracción independiente de un colectivo feminista. Con ellas operamos una línea telefónica de apoyo y organizamos actividades de difusión; también contamos con una amplia red de grupos que trabajan con derechos sexuales, feminismo y derechos humanos, dentro de Israel y en Cisjordania.

A. DE J.: *¿Tienen contacto con grupos israelíes?*

H.M.: Ese tema es complicado. Nos interesa primordialmente la sociedad palestina, no tanto cooperar con grupos israelíes. Hay conocimiento personal entre ambos tipos de colectivos, pero en los tres últimos años hemos tomado caminos distintos. Nuestra vía es más radical y política, abordamos las vinculaciones entre las diversas formas de opresión; por su parte y por desgracia, muchos de los grupos israelíes LGBT han llegado a aceptar que Israel es una nación y luchan por integrarse en ella mediante la conquista de derechos concretos. A mí me da igual si eres palestino o israelí, en ningún caso estoy de acuerdo con este activismo liberal. Sí, tenemos buenos contactos en algunos grupos radicales antisionistas que tratan de defender los intereses de la comunidad sin olvidar el contexto social en conjunto.

Hace dos años dispararon a dos jóvenes homosexuales en uno de los centros gay en Tel Aviv y nuestro colectivo se mostró solidario ante este crimen motivado por la discriminación. Sin embargo, cuando acudimos a la gran manifestación en contra de estos delitos advertimos que el acto estaba dominado por hombres blancos y políticos de derecha. Shimon Peres se encontraba en el estrado diciendo «no maten», pero dos meses antes había participa-

do en el asesinato de cientos de palestinos en Gaza; además, se tocó el himno nacional israelí. Como personas palestinas, fuimos excluidas. Pedimos subir al estrado y tomar la palabra, pero se nos negó la oportunidad so pretexto de que no se trataba de un acto político... ¡como si el tema en sí no fuera político! La presunta manifestación no pasó de ser una confluencia simbólica.

A. DE J.: *Además de la ocupación, ¿qué problemas enfrenta la población queer en Palestina? Desde luego, acá llegan muchas noticias sobre el auge del fundamentalismo religioso...*

H.M.: En realidad no creo que esta tendencia política tenga impacto en la vida diaria. La sociedad palestina es muy secular, a pesar de que haya mujeres con *hiyab* u hombres que se dejan crecer la barba. Vivo en Jerusalén y paso mucho tiempo en Cisjordania, y no veo una ola extremista que llame a reavivar la religión. Creo que he bebido más cerveza en Cisjordania que en Tel Aviv... pero la sociedad palestina es muy diversa, hay quienes viven en grandes ciudades, otros en pueblos pequeños, no se puede hablar de una experiencia única. Las personas *queer* palestinas, dentro y fuera de Israel, se enfrentan a dos tipos de desafíos. El primero se refiere a las dificultades universales: sentirse aisladas, crecer en una sociedad hetero-normativa, atravesar crisis porque eres



diferente. Y luego está la homofobia, otro desafío universal que toca a toda persona *queer*.

Desde luego, la sociedad palestina tiene sus particularidades; por ejemplo, es sumamente patriarcal. Incluso un hermano menor podría suponer que tiene derecho de decirle a su hermana qué hacer. Otra particularidad es el tabú que representa hablar de sexualidad... ni siquiera la gente heterosexual habla de sexualidad. Hablar de homosexualidad es una manera de motivar un diálogo sobre sexualidad en general. No escondemos nuestra orientación, sea lésbica, gay o cualquier otra, pero hablar de sexualidad es una precondition para abordar el tema. Es posible que algunos grupos de derechos humanos o colectivos de mujeres no deseen relacionarse con nosotros, pero cuando la problemática es la sexualidad en general ya no pueden pretender desvincularse de ella. La sexualidad no es tema exclusivo de gente gay; los grupos de mujeres, los grupos de derechos humanos, los grupos LGBT... todos tenemos algo que decir y aportar.

El segundo tipo de desafíos tiene que ver con pertenecer a una doble minoría: ser palestina y *queer*. No es posible evitar la discriminación que te ataca como «árabe» o palestina. No toda la discriminación es sistemática ni está organizada, puede variar, ya sea que la gente se ría de tu acento cuando vas de com-

pras o que a bordo de un autobús alguien te diga que no quiere oírte hablar en árabe o que te detengan los soldados. El racismo lo penetra todo. La gente de Cisjordania se enfrenta a la ocupación en la vida cotidiana, la libertad de movimiento está limitada por un sinfín de puestos de control. Nosotros nos enfrentamos a la homofobia en la sociedad palestina y en la sociedad israelí y, además, a la ocupación y al racismo.

A. DE J.: *¿Cuál es la contribución específica de un grupo queer como Al-Qaws al movimiento por la liberación palestina?*

H.M.: Creo que los más marginados pueden beneficiarse enormemente del cambio social y serán los más comprometidos con él. Puedes optar por hablar concretamente de homosexualidad y trabajar por los derechos de la población homosexual, pero también puedes hablar de sexualidad en general y de otras modalidades de sexualidad marginadas, hablar de los derechos humanos y de todas las formas de opresión que experimentas. Esa es nuestra labor, queremos incluir otras cuestiones, no limitarnos al mundo homosexual. Por ejemplo, queremos incluir a personas que se sienten oprimidas por su género o porque no desean casarse. Somos un grupo pequeño y tenemos que formar coaliciones para instaurar el cambio en la sociedad, ahí está concentrado nuestro

esfuerzo. Ya tenemos diez años de vida; los primeros siete estuvieron dedicados a desarrollar nuestras capacidades, debatir sobre la visión de nuestro colectivo. Somos conscientes de que distintos grupos han tratado de manipular el tema *queer* en Palestina. Por ejemplo, algunos grupos palestinos nos tacharon de «occidentalizados». También está el argumento típico de los liberales que afirman que la sexualidad no es política, que solo afecta la vida privada de las personas. El gobierno israelí utiliza la problemática de los derechos de la población homosexual para tratar de presentarse como una especie de paraíso gay en Medio Oriente y acusar a la sociedad palestina de ser inherentemente homofóbica. Nuestra experiencia aporta una perspectiva única. Cuando estuve de gira en Estados Unidos, los sionistas ni se nos acercaron. Nos hubiera gustado tener un debate, pero ellos son incapaces de conversar con una *queer* palestina politizada. Se supone que la gente como yo es asesinada por la Autoridad Palestina o simplemente no existe.

Una de nuestras principales campañas políticas consiste en contrarrestar lo que en inglés se denomina *pinkwashing* y, en medios activistas hispanos, «enjuague rosa». El enjuague rosa forma parte de una amplia campaña del gobierno israelí: el uso cínico de derechos relativamente progresistas para la pobla-

ción homosexual de Israel a fin de desviar la atención internacional de la ocupación y las violaciones de los derechos humanos cometidas por su gobierno. Es común que la gente objete nuestra iniciativa con el argumento «¿Qué hay de malo en que Israel promueva sus políticas de derechos para la comunidad gay?» Pero el hecho es que no se trata de esos derechos, sino de que Israel viola los derechos humanos y mantiene la ocupación que somete a otro pueblo, y además se aprovecha de mis penurias, habla en mi nombre y afirma que mi sociedad es atrasada y homofóbica. Mi lucha se mira con desdén y mi pueblo es satanizado. Esto ha tenido un impacto directo en nuestra imagen internacional, pero sobre todo en la juventud palestina gay que interioriza estas ideas y sueña con huir a Israel, supuesto bastión de los derechos de la población homosexual. Pero la ley es clara: ningún palestino puede obtener el estatus de refugiado en Israel. Israel no ayudará ni protegerá a ningún palestino homosexual. La campaña israelí del enjuague rosa no es sino una razón más para asumir una postura política.

A. DE J.: *Esa es otra razón por la que te encuentras en Ámsterdam, ¿verdad?*

H.M.: Sí, mañana impartiré un taller sobre el enjuague rosa y el turismo gay en Israel. Hablaré específicamente de la campaña BDS

(boicot, desinversión, sanciones) como herramienta para contrarrestar las políticas israelíes.

A. DE J.: *Has venido a impartir un taller sobre el «BDS queer», ¿nos hablas un poco sobre eso?*

H.M.: Nos consideramos parte integral de la sociedad palestina; no lo decimos en un sentido nacionalista, sino en el sentido de que sufrimos las mismas vejaciones que el resto de la población palestina. La ocupación también afecta a la gente *queer*, el racismo no distingue entre *queer* y hetero. Por eso formamos parte de las campañas contra la ocupación, la discriminación y el muro. Sentimos que podemos aportar una perspectiva distinta a esta lucha, por eso quisimos fundar un colectivo separado, independiente, capaz de apoyar la campaña BDS desde la perspectiva *queer*. Vemos en el BDS una estrategia prometedora, bien estructurada, no violenta y que goza del apoyo de la enorme mayoría de la sociedad civil palestina. Está creando una nueva ola de resistencia, independiente de la Autoridad Palestina. Tras 63 años de ocupación, las conversaciones por la paz y toda clase de iniciativas para apoyar la «coexistencia» han sido infructuosas; la campaña BDS es novedosa, se basa en los derechos humanos. No se trata de luchar contra lo israelí, sino de desafiar la ocupación del Estado de Israel. Esta campaña es ideal para nosotros como *queers* de Palestina, un espacio donde

podemos expresarnos como parte de la sociedad palestina y promover la estrategia BDS en el contexto *queer*. Nuestro principal objetivo con «*Queers* de Palestina a favor de la campaña BDS» es establecer un diálogo internacional con colectivos *queer* y alentar a grupos radicales y moderados para que apoyen la campaña. Solo la presión del exterior puede obligar a Israel a poner fin a la ocupación.

A. DE J.: *La campaña BDS está ganando impulso a escala internacional. ¿Cuál ha sido su experiencia en este sentido?*

H.M.: Ese aspecto del colectivo es joven, PQBDS (Queers Palestinos por el BDS) nació hace más o menos año y medio con declaraciones generales. Convocamos a académicos y artistas *queer* a boicotear instituciones israelíes que mantienen vínculos con el gobierno. Desde nuestro punto de vista, el mayor impulso, al menos en Europa, viene de la campaña en contra de la decisión de la IGLYO (Organización Internacional de Jóvenes y Estudiantes Gay, Lesbianas, Bisexuales y Transgénero) de celebrar su asamblea general en Tel Aviv el próximo diciembre. La IGLYO comprende alrededor de 75 organizaciones, de manera que esta campaña nos permitió llegar a infinidad de colectivos internacionales. El objetivo principal era boicotear la asamblea general, y el llamamiento puso sobre la mesa el tema de los

derechos de la población *queer* palestina y la ocupación. Docenas de grupos LGBT en Europa se vieron obligados a abordar el tema, creemos que fue un logro extraordinario. [Véase: *Victory: IGLYO moves out of Israel!*]

A. DE J.: ¿Cuáles consideras que han sido sus logros más importantes hasta ahora?

H.M.: Después de diez años de activismo nos hemos consolidado como parte de la sociedad y hemos demostrado que aportamos algo especial. Nuestras ideas en torno a la identidad y la sexualidad inyectan un componente nuevo a la sociedad palestina, en la que despertamos mucho interés, también entre activistas palestinos heterosexuales. Incluso gente hetero viene a los actos que organizamos, ahí se sienten más libres. El mayor logro de nuestro movimiento es haber creado una infraestructura y una comunidad sólidas.

[ALEX DE JONG ENTREVISTA A HANEEN MAIKEY. Trad. del inglés por Atenea Acevedo. Fuente: <http://www.grenzeloos.org/2011/08/06/tegen-homofobie-en-bezetting/> Fecha de publicación del original: 06/08/2011]

CARTA DE RACHEL CORRIE\*  
A SU MADRE

*27 de febrero de 2003*

Te quiero. Te echo mucho de menos.

He tenido pesadillas con los tanques y las excavadoras rondando nuestra casa, y tú y yo estábamos dentro. Durante semanas la adrenalina actúa como un anestésico, pero de repente, una tarde o una noche, la realidad te golpea de nuevo. Estoy realmente asustada por lo que le pueda pasar a esta gente.

Ayer vi a un padre con sus dos hijos pequeños agarrados de la mano tratando de alejarse de su casa, a la vista de los tanques, de la torreta de francotiradores, de las excavadoras y de los *jeeps*, porque pensó que su casa iba a ser explosionada. Jenny y yo permanecemos dentro de la casa con otras mujeres y dos niños pequeños. Fue un error nuestro de traducción lo que le hizo creer que su casa iba ser demolida. En realidad, el ejército israelí quería detonar

---

\* Rachel Corrie, activista norteamericana de 23 años de edad, murió en Gaza a mediados de febrero de 2003 al ser arrollada por un buldózer israelí cuando trataba de evitar la demolición de la casa de un farmacéutico palestino. En el curso de su estancia en Palestina escribió una serie de cartas a su familia donde contaba sus impresiones. Tras su asesinato, fueron reproducidas por la prensa internacional (N.E.).



un explosivo que al parecer había sido colocado en las cercanías por la resistencia palestina.

En esta misma zona, el pasado domingo, cerca de ciento cincuenta personas fueron acorraladas y mantenidas a tiro limpio fuera del asentamiento mientras las excavadoras destruían veinticinco invernaderos: el medio de vida de trescientas personas. El explosivo estaba colocado frente a los invernaderos, justo en el punto por donde los tanques entrarían de nuevo en caso de regresar.

Me aterroriza pensar que este hombre creyera menos peligroso caminar con los niños a la vista de los tanques que permanecer en su casa. Me asusté y pensé que los iban a disparar a todos, así que me interpusé entre ellos y el tanque. Esto pasa todos los días, pero este hombre con los dos niños, que parecían muy tristes, me llamó particularmente la atención, seguramente porque creía que fue nuestro error en la traducción lo que le hizo abandonar la casa.

He pensado mucho en lo que me dijiste por teléfono acerca de que la violencia de los palestinos no ayuda a mejorar la situación. Hace dos años, sesenta mil habitantes de Rafa se desplazaban todos los días a trabajar a Israel, ahora, solamente seiscientos pueden hacerlo, de los cuales, la mayoría se han tenido que mudar porque los tres puestos de control

que hay desde Rafa a Ashkelon (la ciudad israelí más cercana) han transformado lo que solía ser un trayecto de cuarenta minutos en una ruta imposible de doce horas.

Y lo que es más, todo lo que en 1999 Rafa identificó como fuentes de crecimiento económico ha sido destruido: el aeropuerto internacional de Gaza (las pistas destruidas y el aeropuerto cerrado por completo), la frontera comercial con Egipto (una gigantesca torreta de francotiradores se levanta en mitad del cruce), el acceso al mar (cortado por completo en los dos últimos años por un puesto de control y por el asentamiento de Gush Katif).

El número de hogares destrozados en Rafa desde el comienzo de la Segunda Intifada supera los seiscientos, gente que en la mayor parte de los casos no tiene ninguna relación con la resistencia, simplemente vivían en la frontera. Me parece que ya es oficial que Rafa es el lugar más pobre del planeta. No hace mucho, aquí solía haber una clase media.

También tenemos informes que dicen que en el pasado los cargamentos de flores de Gaza a Europa eran retenidos por razones de seguridad durante dos semanas en el paso fronterizo de Erez. Ya te puedes imaginar el valor de las flores dos semanas después de ser cortadas; de manera que ese mercado también se «secó». Y luego vienen las excavadoras y arrasan los

huertos. ¿Qué le queda a la gente? Dime si se te ocurre algo. A mí no. Si a cualquiera de nosotros le estrangularan su medio de vida, si le obligaran a vivir con sus hijos en unos espacios cada vez más reducidos, sabiendo además por pasadas experiencias, que en cualquier momento pueden venir a por él los soldados y las excavadoras, y destruir los huertos que ha estado cultivando ¿durante cuánto tiempo?, y hacer todo esto al tiempo que le golpean y le retienen durante horas junto con ciento cuarenta y nueve personas más; ¿no crees que debería recurrir a algún tipo de violencia para intentar retener lo poco que le quede?

Pienso sobre todo en ello cuando veo destruidos los huertos, los invernaderos y los árboles frutales: años de cuidados y cultivos. Me acuerdo de ti, y de cuánto se tarda en hacer que las cosas crezcan, y de cuánto amor requiere. Sinceramente, pienso que en una situación parecida la mayoría de las personas se defenderían lo mejor que supieran. Creo que el tío Craig lo haría, y probablemente la abuela. Yo creo que también.

Me preguntas acerca de la resistencia pacífica. Cuando detonaron el explosivo el otro día, todos los cristales de la casa saltaron en pedazos. Yo estaba a punto de tomarme un té y de empezar a jugar con los dos pequeños. Ahora mismo me siento fatal. Me pone en-

ferma del estómago ser tan mimada, tratada con tanta dulzura, por personas que encaran una fatalidad.

Ya sé que desde los EE.UU. todo esto suena hiperbólico. Honestamente, la mayor parte del tiempo la pura amabilidad de la gente junto con la evidencia abrumadora de que esto es una destrucción premeditada de sus vidas, hace que todo me parezca irreal.

No puedo creer que algo así este pasando de verdad y que el mundo no proteste más alto. Realmente me duele, como me ha dolido en el pasado, ser testigo de hasta que punto consentimos hacer del mundo un lugar horrible.

Después de hablar contigo he pensado que no me creías del todo, y me parece muy bien que sea así, porque, sobre todas las cosas, yo creo en la importancia del pensamiento crítico independiente. También me he dado cuenta de que contigo soy menos cuidadosa de lo normal al tratar de documentar cada afirmación que hago. La explicación de esto es porque yo sé que tú tienes tu propia opinión. Pero me preocupa tu incredulidad, dado el trabajo que desarrollo aquí. Toda la situación que he intentando describir hasta el momento —y muchas otras cosas— constituyen un intento gradual —a veces a escondidas, pero siempre masivo— de destruir las posibilidades de supervivencia de un grupo de personas.

Eso es lo que estoy viendo aquí. Los asesinatos, los ataques con misiles y los disparos a niños son atrocidades; pero si me centro exclusivamente en ellas temo no ver el contexto. La mayor parte de la población —incluso si tuvieran los medios económicos para escapar, o si, sencillamente, renunciaran a su tierra y a la resistencia (lo que parece ser el menos perverso de todos los objetivos de Sharon)— no podría marcharse; ni siquiera pueden ir a Israel a solicitar visados para otros países, y estos posibles países de destino (nuestros países y los árabes) no les dejarían entrar. Cuando todos los medios para subsistir en un «redil» como es Gaza, del que la gente no puede salir, son amputados, creo que a eso se le puede llamar genocidio. Incluso en el caso de que pudieran salir creo que seguiría siéndolo.

A lo mejor puedes mirar la definición de genocidio según el derecho internacional, yo no me acuerdo ahora mismo. Tengo que mejorar la manera de argumentar este punto, eso espero al menos. No me gusta usar palabras tan cargadas de significado, tú me conoces, sabes que valoro las palabras y que intento exponer y dejar que cada uno saque sus propias conclusiones.

Pero me estoy perdiendo de nuevo. Tan solo quería escribir a mi madre y decirle que estoy siendo testigo de un genocidio insidioso

y crónico, que estoy muy asustada y que me estoy cuestionando todas mis convicciones esenciales sobre la bondad de la naturaleza humana. Esto hay que detenerlo. Me parece una buena idea que todos dejemos lo que tengamos entre manos y dediquemos nuestras vidas a parar esto. Ya no pienso como antes que hacer esto sea ser extremista.

Aún quiero bailar con Pat Benatar y tener amigos y dibujar «comics» para los compañeros del trabajo, pero también quiero que esto pare. Lo que siento es incredulidad, horror y decepción. Me siento decepcionada al ver que esta es la realidad básica de nuestro mundo y que nosotros de hecho participamos en él. Esto no es absoluto lo que yo quería cuando vine al mundo. Esto no es lo que la gente aquí quería cuando vino al mundo. Este no es el mundo que tú y papá queríais para mí cuando decidisteis tenerme. No es esto lo que yo quería decir cuando afirmaba frente al Lago Capital: «Este es el ancho mundo y yo estoy llegando a él». Yo no quería decir que llegaba a un mundo en el que iba a tener una vida confortable y posiblemente, y sin mayor esfuerzo, ignorar por completo mi participación en un genocidio.

Cuando regrese de Palestina probablemente tendré pesadillas y un sentimiento constante de culpabilidad por no estar aquí, pero puedo

controlarlo a fuerza de trabajar más. Venir aquí ha sido una de las mejores cosas que he hecho en toda mi vida; así que si pensáis que me he vuelto loca, o si los militares israelíes deciden romper con su tendencia racista de respetar a las personas de raza blanca, por favor, achacarlo sin ninguna duda al hecho de que estoy en medio de un genocidio, del que yo indirectamente también formo parte y del cual mi gobierno es responsable en gran medida.

Os quiero, a ti y a papá. Un hombre extraño que está a mi lado me acaba de dar unos guisantes, así que me los tengo que comer y darle las gracias.

*Rachel*

[<http://historico.miradasolidaria.es/testimonios37.htm>]

## GAZA. SEGUIMOS SIENDO HUMANOS

VITTORIO ARRIGONI

Los túneles de Rafah continúan siendo bombardeados esporádicamente, sepultando a los mineros palestinos, mientras los campesinos son a diario blanco de francotiradores en sus tierras cerca de la frontera. Una vez finalizados los bombardeos, Israel declaró como zona militar inaccesible un kilómetro desde su frontera, dentro del territorio palestino. Un límite arbitrario y absolutamente ilegal, imaginad lo que significa un kilómetro para una Franja de tierra como Gaza, que en algunos puntos tiene de ancho, o mejor dicho de estrecho, solo seis kilómetros. Dentro de ese kilómetro viven miles de personas, y si no viven allí al menos cultivan esa tierra para saciar el hambre.

Como si no bastara el plomo de las balas contra esos civiles desarmados, el ejército

---

\* Miembro del Movimiento Internacional de Solidaridad, en 2008 fue herido y encarcelado por el ejército israelí por proteger a 15 pescadores palestinos que faenaban en el mar de Gaza. Permaneció en la franja durante la operación Plomo Fundido, dando testimonio de las destrucciones producidas por los bombardeos, que causaron 1400 víctimas mortales y miles de heridos. Fue asesinado en la noche del 14 al 15 de abril de 2011 en Gaza. Un grupo salafista reivindicó su muerte.



israelí se deleita con los incendios. Invade la frontera y prende fuego a los campos palestinos, en especial los de cebada y trigo, cuya cosecha es la única fuente de ingresos para cientos de familias.

Cada mañana temprano me despiertan sobresaltado, aquí delante, en el puerto, los disparos de artillería de la marina israelí, que impiden a los rudimentarios pesqueros palestinos alejarse más de tres millas de sus costas. Otro límite ilegal impuesto unilateralmente por Israel como castigo colectivo, contraviniendo el artículo 33 de la Cuarta Convención de Ginebra.

En los últimos meses, una treintena de pescadores fueron secuestrados y llevados a Israel, mientras sus embarcaciones eran confiscadas.

Son ya 25 las víctimas palestinas después del 18 de enero, muchas de las cuales se cuentan precisamente entre los pescadores y agricultores. En este lapso de tiempo, afortunadamente, no se ha registrado ninguna víctima del lado israelí debido al lanzamiento intermitente de «cohetes» Qassam.

Prohibir el cultivo, la pesca, perforar con disparos los pesqueros, destruir los sistemas de riego de los campos, arrancar plantas y destruir decenas de hectáreas de cultivos, disparar y matar con francotiradores a pescadores y campesinos, forma parte de la opresión sistemática israelí contra los palestinos. Una opresión

constante que ha estrangulado la economía y empobrecido a la población, hasta obligarla a vivir de la ayuda humanitaria. A veces un joven se cansa de ser asesinado mientras se las arregla para su supervivencia y la de su familia. Tal vez los soldados israelíes le han matado, en el campo o en el mar, al padre o al hermano, por eso se alista en alguna brigada y lanza algunos cohetes de fabricación casera hacia Israel, para demostrar el heroísmo y la capacidad de combate de su pueblo, tal vez más a sí mismo que al enemigo.

Contra el asedio genocida al que se ve sometida Gaza ningún gobierno occidental ha realizado protesta alguna, pero por estos «cohetes», disparados al azar, casi siempre sin daños, desde Europa a Estados Unidos se han apresurado a legitimar una masacre como la que acaba de ocurrir en Gaza. Sabemos muy bien, como lo saben en Tel Aviv, que si a los agricultores y pescadores palestinos se les permitiera vivir y trabajar igual que a sus compañeros israelíes, no habría prácticamente lanzamiento de cohetes Qassam contra Sderot y Ashkelon. Pero los biógrafos con uniforme militar bajo la estrella de David han decidido que el precio del trabajo en Gaza deberá seguir siendo muy alto: vidas humanas y asedio en Gaza, inseguridad dentro de las fronteras de Israel. [...]

Bajo la pátina decrepita de los escombros, Gaza brilla como un icono, y al mismo tiempo como un ultraje.

Para aquellos que como yo han vivido tan íntimamente el destino de sus habitantes, hasta el punto de convertirme yo mismo en ciudadano y por lo tanto en prisionero sin posibilidad de escapatoria, Gaza es el símbolo de la persistente resistencia a una opresión titánica. La honda del pequeño David, que cuelga del cinturón de Ahmed, contra un Goliat que habla hebreo pero prefiere expresarse con las DIME y el fósforo blanco del primer presidente estadounidense negro.

Un símbolo de la lucha por la humanidad de quien no quiere eclipsarse en el silencio y la vergüenza de aquellos que ya se han resignado a la extinción. Porque Gaza no es todavía una fila apretada de lápidas en ruinas con vistas al Mediterráneo, sino unos seres humanos orgullosos, con corazones como rocas y un rostro inexcrutable, mirando hacia un futuro desconocido.

### *Seguimos siendo humanos*

[VITTORIO ARRIGONI. *GAZA. SEGUIMOS SIENDO HUMANOS*. DICIEMBRE 2008-JULIO 2009. TRAD. DE VALENTINA BIDONE, ANA VISPE MONTILLA Y PABLO FERNÁNDEZ LEWICKI. BARCELONA, BÓSFORO, 2010.]



## ÍNDICE

LUZ GÓMEZ GARCÍA	
La normalización es más Ocupación	7
MAHMUD DARWISH	
El exilio	11
Rita y el fusil	13
Sobre esta tierra	15
Él está tranquilo, yo también	16
Piensa en los otros	18
Nerón	19
Ojalá se nos envidie	20
Memoria para el olvido	22
AICHA AUDA	
Mucho más que suerte	26
RUZ SHUMALI MESLEH	
Hánzala rompe el muro	36
MURID BARGUTI	
He visto Ramala	79
ELIAS SANBAR	
De la Shoah a la Naqba	83
EDWARD W. SAID	
Un único Estado como solución	86
MUSTAFÁ BARGHOUTH	
¿Dos estados o un Estado?	102
JAMIL HILAL	
¿Hacia dónde va Palestina?	111
HANEEN MAIKEY	
Palestina: resistencia contra la homofobia y la Ocupación	130
RACHEL CORRIE	
Carta de Rachel Corrie a su madre	144
VITTORIO ARRIGONI	
Gaza. Seguimos siendo humanos	152



Este libro,  
primero de la colección  
CONTRABANDOS,  
acabose de imprimir  
el 30 de noviembre de 2013,  
en solidaridad  
con el pueblo palestino,  
coincidiendo con la inauguración  
de la FIL de Guadalajara,  
que ese año tuvo  
a Israel como país invitado.

La Asociación de Editores de Libro Político CONTRABANDOS ha querido sumar su voz a la de quienes han puesto de manifiesto el error de la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara al nombrar a Israel país invitado de honor en 2013.

Sabido es que el Estado israelí, contraviniendo la legislación internacional, mantiene en una situación de bloqueo absoluto a la población de Gaza, no cesa de construir colonias y muros de separación en los Territorios Ocupados y mantiene a cientos de palestinos, incluso niños, en sus cárceles, sin las debidas garantías jurídicas.

*Palestina vive* quiere sumarse a las iniciativas que ha habido en México para denunciar la ausencia de la producción intelectual palestina en la FIL y recordar que el activismo internacional por Palestina es un instrumento fundamental para desenmascarar la lógica perversa de la ocupación-normalización.

**CONTRA  
BANDOS**